INFANTADO

Ant 86 2°
W 177

PROVERBIOS

DE DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA,

MARQUES DE SANTILLANA.

PROVERBIOS

DE DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA,

MARQUES DE SANTILLANA.

PROVERBIOS UTILISIMOS

DEL ILUSTRE CABALLERO

D. IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, MARQUES DE SANTILLANA,

GLOSADOS

POR EL DOCTOR PEDRO DIAZ DE TOLEDO, con los quales puede todo hombre librarse de caer en grandes errores y desempeñar sus cargos con acierto y prosperidad.

SACADOS

De la doctrina de Séneca, Catón, Valerio, Tulio, Boecio, y Aristóteles, para la instruccion de Enrique IV, por mandado de su Padre Don Juan II, Rey de Castilla; con un breve tratado de providencia contra la mala fortuna.

Trasladados del Castellano Gótico al corriente, por Don Francisco Xavier de Villanueva.

AÑO MDCCLXXXVII.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

Con las licencias necesarias.

AL ILUSTRE Y NOBLE SEÑOR
DON JOSEPH DE ATOCHA GAR-
CIA Y JATO, &c. &c.

Señor, *la desdichada y pobre declaracion de estos* utilisimos Proverbios, *no es culto proporciona-*

do , que merezca abrigarse á la sombra vuestra. La corta capacidad y vulgar zueco , con que están compendiados y moderados , tampoco es ofrenda estimable , que merezca dedicarse á un Varon de la rectitud y magnanimidad vuestra, con que os haceis amable de todos; pero la obligacion en que me ha puesto la repetida bondod de vuestra gratitud , me insta á poner en el Público alguna señal de mi reconocimiento.

Muchas veces desmayé en los propositos de este acierto , pero ajustando la cuenta con mi obligacion, vuestra dignidad y lo substancial de la presente obra, hallo , que precisamente he de pasar por los infames dicterios de ingrato , ó he de manifestaros mi agradecimiento con la

ofrenda de este humildísimo cortejo.

Al Principe de Castilla Don Enrique IV. fueron presentados estos Proverbios, *escritos por el ilustre Caballero Don Iñigo Lopez de Mendoza, y el Rey Don Juan II. Padre de este dichoso Principe, mandó al Doctor Pedro Diaz de Toledo, que los glosase para mayor inteligencia y fruto; y estoy seguro, que esta corta noticia es bastante indulto, para que tambien vuestra ilustre persona los aprecie, como es debido á sus circunstancias; y en quanto á los errores y barbaridades, que en la reforma (que ha sido precisa para que hoy puedan correr en España) ha cometido mi corta capacidad, valgase vuestra prudente intencion de su benigno natural, y reciba este amigable recuerdo, sin*

nas empeño que la confirmacion de una amistad verdadera, en recompensa de mi ingenuo agradecimiento. Madrid 3 de Diciembre de 1787.

Señor Don Joseph Garcia de Atocha y Jato.

B. L. M. de V.

Su servidor y amigo,

Don Francisco Xavier de Villanueva.

PRÓLOGO.

Lector, la moralidad y doctrina de estos Proverbios, ha merecido siempre una superior estimacion entre los juiciosos y Sábios: Sus máxîmas están sacadas de Salomon, Séneca, Tulio, Valerio, Aristóteles y Caton, por el insigne Caballero Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana, para la educacion del Infante de Castilla, Don Enrique IV. por mandado del Rey su Padre

Don Juan II. de esclarecida memoria, quien hizo de ellos el mayor aprecio, y mandó al Dr. Pedro Diaz de Toledo que los glosase, para mayor inteligencia, y los ilustrase con exemplos de historia, para que mejor se imprimiesen en el ánimo de los que los leyeren. La edicion Gótica, que se hizo de ellos, ha corrido sin alteracion hasta el presente; y como en aquellos tiempos habia otras leyes, que hoy están abolidas en España, ha sido necesario moderarlos, suprimirlos en algunas partes, y en otras darlos mas vigor, segun lo requiere

la prudencia en el tiempo y circunstancias de estos dias. He procurado no alterar el orden, espíritu y estilo, que tiene el exemplar gótico; pero sí, me ha parecido conveniente omitir muchos períodos, que hacen pesada su lectura, por ser expresiones duplicadas, solamente con la diversidad de voces; y por esta misma razon he suprimido algunos Proverbios, que no son mas que confirmacion y exemplo de la doctrina fundamental.

Si este pensamiento y trabajo mio te agrada, y procuras aprovechar con él, conocerás la utilidad, y si te disgusta

y le vilipendias, harás mal, porque será perseguir á quien no puede defenderse; lo que debes hacer en tal caso es mejorarle y darle al público que te lo agradecerá

EL MARQUES DE SANTILLANA,

AL PRINCIPE DE CASTILLA DON ENRIQUE IV.

Serenísimo y dichoso Príncipe, dice el Filósofo, en el primero de las Eticas, que toda doctrina, arte y deliberacion debe llebar algun fin determinado; cuyo texto quiero traer á la memoria de V. A. para manifestar el motivo, que he tenido en dirigir las presentes moralidades y doctrina á vuestra esclarecida persona; pues algunas veces me mandó mi virtuoso Rey, y magnífico Padre vuestro, que las perfeccionáse, y de parte suya las hiciese presentes á V. A. lo qual executo en es-

ta ocasion; y siguiendo el exemplo de Salomon, que trae en el libro de sus Proverbios, he procurado que esta doctrina sea como de padre á hijo; pues siéndolo V. A. de mí Señor y Rey que manda escribirla, deben referirse á vuestra magnifica persona, y no á otra alguna los buenos consejos que incluye, y V. A. está obligado á recibirlos primero que los de otra persona; pues son doctrina que os dá vuestro Padre, Rey y Señor. Aunque el instruido talento de V. A. sabrá algunos exemplos de los que refiero en estos versos, considerando que vuestra tierna edad aun no ha tenido tiempo suficiente para cebar la esclarecida aplicacion en todos, y retenerlos en la memoria, he querido juntarlos en este libro, y

hacer algunas breves glosas, citando los Autores de donde los he tomado, y con la vista de las altas virtudes de unos, y abominables vicios de otros, saque V. A. el provechoso fruto que desea su recta índole. Si alguno de los que asisten al lado de V. A. digese que un Prícipe tiene bastante con saber gobernar y defender sus tierras, y que por tanto son inútiles y vanas estas máximas para un Príncipe de Castilla, respóndalos V. A. con Salomon en sus Probervios, que la ciencia y la doctrina solamente los locos la menosprecian; ¿y cómo ha de gobernar á otros, quien á sí mismo no sabe gobernarse? ¿y cómo el hombre ha de aprender esto, sino aprende de los que fueron rectos en la justicia, y perfectos en

las virtudes? Toda práctica supone la teórica, y toda especulacion se perfecciona con la experiencia, y por tanto, quien no la tiene por sí mismo, debe aprenderla en las vidas y hechos de los virtuosos varones. No creais Príncipe dichoso, que la ciencia embota el hierro de la lanza, ni hace floxa la espada en la mano del Caballero, como nos acredita un San Fernando, que ganó al Moro la mayor parte de vuestra Andalucía y un Don Enrique de gloriosa memoria, vuestro quarto Abuelo, cuyas imágenes siempre debeis tener presentes en vuestra imaginacion; y como dice Titolibio en la segunda Decada, no impidió la ciencia á Anibal, que con valeroso esfuerzo alcanzase tantas victorias y sufriese por ellas tantos traba-

jos, ya en el paso de los Alpes, ya en los cercos de Capua, Taranto y Nola, ya en el sitio de los Paulares de Roma, donde perdió un ojo, y ya en la ardiente Libia, que transitó sin miedo, de sus ponzoñosos animales; ni tampoco impidió la ciencia á Cesar, que conquistase tantas tierras y venciese tantos peligros; y sí, debe creer V. A. que estos exemplos provocan á la virtud y esfuerzo, para no rendirse en los infortunios, ni ensoverbecerse en las prosperidades: y puede ser, Príncipe dichoso, que algunos estén muy prontos á daros consejo y redargüiros, y negados á obrar con rectitud: si digesen que he tomado estos Proverbios, ó la mayor parte de ellos de otros libros, no lo niego, pues me he valido de Platon, Aristó-

teles, Sócrates, Virgilio, Ovidio, Terencio y otros Filósofos y Poetas; y me alegraré que asi lo entiendan todos los que los leyeren, pues estos Autores de otros lo tomaron, y aquellos de otros, que por experiencia, larga vida y mucha contemplacion lo alcanzaron. Pero volviéndome á mi principal intento, tened presente, Príncipe esclarecido, que Escipion Africano solia decir: que nunca estaba mas acompañado que quando estaba solo, ni nunca menos ocioso que quando no trabajaba, dando á entender, como dice Tulio en el libro citado de Oficios, que en la soledad y descanso, recorria en su memoria, las cosas pasadas, para huir de las malas, y amar y seguir las buenas: Cesar escribia de noche las cosas que de dia obra-

ba para tenerlas presentes y enmendar los defectos que la experiencia le mostrase: y finalmente David y Salomon, grandes Reyes de Israél, fueron muy sábios, y no por eso dexaron de pelear y vencer. En conclusion, Príncipe dichoso, suplico á V. A. con el mayor rendimiento, que disimule los defectos que note vuestra discrecion en esta pequeña Obra (insinuacion de mi obediencia) la qual os presento por mandado del Rey mi Señor, y padre de V. A. como humilde y leal vasallo. La Santísima Trinidad guarde muchos años la vida de V. A. juntamente con las Reales Personas del Rey vuestro Padre, y la Reyna mi Señora, vuestra Madre en la mayor grandeza y exâltacion del Trono, y despues de larga vida

de estos, os conceda reynar, como su paternal amor lo desea y vuestra magnificencia lo merece.

CAPITULO I.

Del amor y temor.

Hijo mio muy amado,
nunca intentes
contradecir á las gentes
sin agrado:
Ama y te verás amado,
y podrás
hacer lo que nunca harás
malquistado.

GLOSA DEL DOCTOR.

Segun doctrina de Tulio en la Retórica nueva, todo sábio orador debe procurar quando habla tres cosas: la primera, captar con benevolencia la atencion y el ánimo de los oyentes, quando intenta conseguir

algun buen fin con su plática, pues nadie oye de buena gana al que es de mala voluntad; la segunda, hacer dóciles á los que le escuchan, diciendo, que les es util y provechosa la materia de que trata; y la tercera, aficionarlos al asunto con algunas introducciones y propuestas para que apliquen con mas cuidado la atencion, y no se distraigan; y con arreglo á esta doctrina, escribió este sábio Caballero los presentes Proverbios; pues primeramente capta con benevolencia la atencion de los que leyesen, y procura atraerlos con amor y dulzura, diciendo *hijo mio muy amado*, que no hay palabra mas dulce para obligar á una persona; tambien procura la docilidad quando enseña la doctrina que debe observarse, para vivir con rectitud y tratar con las gentes; y tambien excita la aficion á la materia que trata, quando dice *y podrás hacer lo que nunca harás.* La sentencia de este Pro-

verbios es el agrado y afabilidad con que los hombres de qualquiera estado que sean deben tratar con los demás, lo qual es muy conveniente, no solo á los de baxa y humilde condicion, sino tambien, y mas principalmente, á los Señores grandes; pues Séneca hablando con el Emperador Neron en la novena Tragedia, le reprende por las crueldades, que executaba para ser temido, llevado de la equivocada opinion, que el hierro es el que defiende al Príncipe y le hace temible y respetable; á cuyas máximas le va respondiendo Séneca, y sobre esta le dice, que las crueldades hechas por un Príncipe, con este fin, mas son señales de temor que de justicia; y que la fé es la que mejor defiende á un Rey, y lo que no logre con amor de sus vasallos, no lo conseguirá con crueldades, y debe guardarse de cometer tal error, pues aun Pueblo comprimido y atemorizado está muy

próximo á romper la obediencia y sacudir el yugo de las leyes; y por esto no conviene que los justos Señores que gobiernan lleven á sangre y fuego su voluntad contra las gentes; ni tampoco las personas privadas deben querer ostentarse superiores respecto de sus parciales, y oponerse al comun dictamen de todos, pues como dice Séneca, si quieres ser amado y tener amigos ama tu tambien, y de este modo conseguirás lo que acaso con altivo poderio no podrás; y no hay cosa mejor para rendir voluntades que el amor y gratitud en el trato, y afabilidad en el gobierno; pues como dice Virgilio, el amor todo lo alcanza. El ver Dionisio Siracusano el amor y amistad que habia entre Picias y Damón, que uno por otro se ofrecian á morir, le obligó á perdonar al condenado á muerte, y los rogó que le admitiesen por tercero de amistad tan poderosa; y por amor nos per-

dona Dios nuestros pecados y aplaca su justísima ira, y por amor mandó á su unigénito hijo para nuestra redencion: en lo qual se advierte la fuerza que tiene el amor y gratitud para con los hombres, pues hace que unos pongan la vida por otros, y que los Reyes envidien la verdadera amistad: y por el contrario dice Séneca, que el mayor mal que puede acontecer á un hombre, que le impida el *ser querido y afortunado*, es el amor propio que le hace pensar que le aman y veneran los otros á quienes el no ama y desprecia, pues luego que sea conocida su altanería y vana presuncion nada favorable encontrará en los hombres, y sí aborrecimiento y mala fama.

¿Quién reservará al temido
de temer,
ni al que aborrece, de ser
aborrecido?
Si quieres, serás querido,
sin dolor;
Si quieres causar temor
eres perdido.

DOCTOR.

En este Probervio intenta el Marques probar por razon natural lo que ha dicho en el primero, y es que los hombres deben ser amorosos en sus tratos y disposiciones, y no han de imperar atemorizando, sino con gratitud y benevolencia; y para esto pone el daño que experimenta el que quiere ser temido mejor que amado; pues el que infunde temor á otro, debe pensar que aquel ha de procurar libertarse del continuo miedo que le causa el recelo del daño; pues el temor, segun Aristoteles, no es otra cosa, sino un

mal esperado; y asi, por evitar este mal temido, procuran todos destruir el principio ó causa de donde piensan que les vendrá, y por consiguiente, se anticipan á damnificar á aquel que los infunde el temor; y esta es razon precisa, para que el temido tema tambien al temeroso, por lo qual quando Pelope escribio á su *hijo segundo*, que vivia desterrado, que viniese á reynar juntamente con su hermano Acréo, refiere Séneca en la segunda Tragedia que respondió: en tanto que estuve en el Trono jamás cesé de temer á los que me temian, y muchas veces recelé, que con la espada que traia ceñida me habian de matar. ¡Oh, que bien tan grande es no ser temido y dormir en tierra seguro, comer sin sobresalto, y no beber vino en vaso de oro, porque como dice Séneca, nunca se dió veneno al Labrador que bebe en los arroyos con vaso de madera, y si á los Reyes y

Señores que son servidos con cristal y oro, y por lo regular los mismos que los temian fueron sus homicidas, por lo qual dice Tulio en el libro de la Amistad, que en la vida de los que señorean, por fuerza y terror, ninguna fe hay, ninguna lealtad, ni amistad permanente, pues todo quanto hace el tirano es sospechoso, y todas sus cosas causan inquietud, impaciencia y cuidado; y Boecio en el libro de Consolacion dice, que los que sitian gentes con armas, temen á los sitiados; y de Dionisio Siracusano refiere él mismo, que fue un tirano muy temido, y que por fuerza dominó muchas gentes, haciendo muchas crueldades y tiranías en todos sus dominios; y habiendo venido á visitarle un amigo suyo le saludó llamandole feliz por haber adquirido tanto dominio, que infundia miedo su nombre, á lo qual Dionisio nada le respondió, y convidándole á co-

mer, le mandó sentar en una silla sobre la qual habia una espada desnuda, pendiente de un hilo muy delgado, que la sostenia del pomo, y debaxo de su punta hizo comer al amigo, mucha diversidad de manjares exquisitos, que mandó servirle; y despues de haber comido le preguntó si le habian gustado las viandas, y el amigo respondió, ¿qué gusto puedo haber tomado á los manjares, estando en peligro de perder la vida al menor impulso del ayre? y entonces le dixo Dionisio: asi es la vida de un Rey, cuyo nombre es temido, pues siempre está en un continuo temor y sobresalto expuesto á padecer muerte violenta y males, ocasionados por los mismos que le temen; y asi con razon dice el Marques que para ser uno amado, debe amar, y si quiere hacerse soberano, intundiendo temor, tambien él ha de temer, y aun mas que los que el atemoriza.

Cesar grande Emperador
fue temido,
y se miró aborrecido
por temor;
pero á impulsos del rigor
sufrió muerte,
porque no hay segura suerte
por furor.

DOCTOR.

En este Proverbio explica el Marques con el exemplo de Cesar lo mismo que probó con razon natural en el Proverbio antecedente, porque como dice Aristóteles, en el libro de los Actos humanos los hechos futuros de los hombres son semejantes á los pasados, y por eso es muy justo acreditar la doctrina con los exemplos, pues además de confirmar lo que explican, hacen mayor impresion en los ánimos las materias que ilustran, y con este fin trae á su asunto el Marques la Historia de Julio Cesar, y la sugestion con que

trató á los Romanos (que procuraban la libertad de su Patria) matando á unos, deshonrando á otros y desterrando á los mas poderosos, para conservar el Imperio con tiranía y terror; pero toda su altivez y orgullo no bastó á estorvar que se conspirasen contra él los mismos que tenia oprimidos; pues Bruto y Cayo, Caballeros Romanos, le dieron veinte y quatro heridas, un dia que iba descuidado al Senado; y por eso dice el Proverbio, que *aunque fue obedecido por temor, llevó muerte*, sin que lo impidiese la guardia que le escoltaba; de donde prueba el Marques que no hay suerte segura por furor, pues por mucho poder que un hombre tenga, y por mucho que oprima á sus súbditos, y por mas que guarde su persona con tropas, nunca puede, ni vale mas que por un hombre mortal y vencible por otro hombre. Verdad es que segun se lee en el segundo de los Reyes, la presencia de

un Rey vale por mil hombres, y esto se entiende por la dignidad que tiene un Soberano; y tanto mas vale su presencia, quanto mas le aman y le guardan lealtad los Vasallos; y en faltando este amor y fé, solo procura cada uno salvarse por su brazo, y entonces no vale el del Rey mas que por uno; pero si los Vasallos conocen que su Rey los tiene amor y procura su aumento y libertad, entonces avivan su espíritu y defienden su causa hasta morir antes, que dexen ofenderle; y esto es lo que dice el Proverbio, pues la suerte que se procura asegurar con temor no es segura, porque no la defiende mas que uno solo; y la que se afianza con amor y benevolencia, puede decirse segura, pues procuran conservarla todos los que están agradecidos al amor de quien los estima. Lo mismo debe entenderse entre personas particulares; pues el hombre que quiere oponerse por

fuerza á muchos, nunca conseguirá lo que desea, pues no puede mas que como uno; pero si con amor atrae á los demás y los captiva con dulzura el alvedrio, conseguirá de ellos lo que quiera, pues entonces él solo equivale á muchos, como que obra con la voluntad de todos los que le aman.

¿Quántos se ven ensalzados
por amor?
¿Y quántos por el temor
humillados?
Los buenos avasallados
no tardaron
en subir; y restauraron
sus estados.

DOCTOR.

Para confirmacion de lo dicho en este capítulo, introduce el Marques el exemplo de los que en su tiempo ha visto encumbrados, por haberse dado á estimar amando á to-

dos, y á otros que quisieron hacérse temidos por fuerza y poderío los vió caer de su valimiento, y venir á la peor fortuna. Esta prueba es mas fuerte y eficaz que otra alguna, pues mas facil es engañarnos en las doctrinas de la razon natural, que en aquello que por la experiencia conocemos, y de aqui viene el dicho que la experiencia es madre de ciencia, pues como dice Aristóte'es en el libro primero de los Físicos, si algun Sábio yerra en las opiniones científicas, puede reducirse al conocimiento de la verdad por razones naturales; pero el que niega lo que ven los ojos y escucha el oido, está incapaz de convencerse, y con ese es excusado disputar, pues carece de sentidos; y por tanto no se debe dudar en este Proverbio donde dice el Marques que vió á muchos ensalzados por amor, y á muchos mas, abatidos, por ser temidos. Uno, y otro nos lo dixo nuestro

Salvador, verdad infalible, amonestando la concordia y amor, y reprobando la discordia que nace del temor; pues dice, *todo Reyno desordenado será destruido y asolado, y los Reynos de paz serán ensalzados con aumento y prosperidad*; y Salustio dice en su Catirinario, que por el amor y concordia, las cosas pequeñas se hicieron grandes, y por la discordia y orgullo, las cosas altas se vieron arruinadas, y los buenos avasallados no tardaron en sacudir su opresion. A todo hombre es lícito, por ley natural, defender su vida, honra y hacienda con quantos medios le sean posibles, lícitos y modificados por las Leyes, y éstas permiten que si otro quiere matar ó deshonrar para siempre, y no hay otro modo de redimir aquel daño, de suerte, que ni es posible huir, ni pedir favor á otro, ni bastan reconvenciones, pueda lícitamente y sin pena alguna matarle primero el amenaza-

do, y no aguardar á que le acuchille y ofenda; y algunos Doctores dicen, que si uno está preso injustamente, y teme que el Juez atropelle la justicia, y le dé muerte ó le infame, puede lícitamente quebrantar la prision y huir, y que sus parientes pueden darle favor para esto; pues tambien á ellos les alcanzaria la afrenta: de cuya doctrina se infiere, que es justo librarse del injusto temor, y oponerse á quien le causa; y por esto los buenos avasallados, dice el Marques, que recobraron sus estados, pues la virtud no se opone á la defensa de los bienes naturales de primera necesidad, como son vida, honra y hacienda.

Hijo mio, sé amoroso,
y no esquivo,
que Dios no quiere al altivo
desdeñoso.
Del iniquo malicioso
nada aprendas,
que sus obras son contiendas
sin reposo.

DOCTOR.

En este Proverbio intenta el Marques reprobar la soverbia y altivez; y para esto trae el aborrecimiento que Dios tiene á la elacion y soverbia; pues dice David en su Salmo, que Dios abate al soverbio, y ensalza al humilde: Salomon en sus Proverbios profetiza, que el altivo será humillado, y el humilde recibirá gracia; y Tobias, en la hora de la muerte, aconsejó á su hijo, que nunca diese entrada en su corazon á la soverbia, porque de ella tuvo principio la perdicion del género humano; pues el pecado de los Angeles fue soverbia, y lo mismo el de Adan,

pues quiso ser mas de lo que Dios le habia hecho, y por eso dice el Marques en este Proverbio, que todo hombre debe ser amoroso, esto es, grato, humilde y afable para hablar, y no esquivo, desdeñoso y altivo, porque solo se grangea con esto, el ser aborrecido de Dios y de los hombres, y nunca tener buena fama ni reputacion, lo qual confesó Julio Cesar, aunque fue tan altivo y tan temido por los castigos que hacia; pues viéndose un Caballero acusado falsamente, le rogó que juzgase cuerdo su causa, y Julio Cesar mandó á un Abogado de su Tribunal que le defendiese, y viendo el Caballero que Julio Cesar no lo hacia por sí mismo le dixo: „ ahora „ vais á caballo y me veis en peli„ gro no quereis oirme en justicia, „ y quando yo estuve á vuestro lado „ en la campaña, y vuestra Perso„ na en peligro, no busqué Aboga„ do para defenderos, sino yo mis-

„ mo lo hice recibiendo alli por vues-
„ tro amor estas heridas;“ lo qual
„ oido por Julio Cesar se baxó del caballo, y oyéndole con justicia le libró de la calumnia, y dixo á todos los que le acompañaban: „ El Rey
„ que no trata con amor á sus Ca-
„ balleros no sabe amarse á sí mis-
„ mo.“ Y Séneca en la primera Tragedia, hablando de los soverbios dice, que la felicidad siempre va en alcance de los virtuosos y humildes, y no hay cosa que mas turbe la sociedad y trato de los hombres, que el ser altivos y contenciosos en los asuntos que tratan, y por esto aconseja el Marques en este Proverbio, que huyamos del altivo y orgulloso, que su trato es una continua contienda.

Siempre sea tu respuesta
muy graciosa,
no soverbia ni injuriosa,
sino honesta:
Hijo mio, poco cuesta
bien hablar,
y el sobrado amenazar
poco presta.

DOCTOR.

En este Proverbio enseña el Marques el modo de hablar y responder con afabilidad y buena gracia, y dice que el ser bien hablado y manso en las palabras es uno de los mejores dones, que el hombre tiene de Dios, pues dice David en el Salmo: *derramóse la gracia en tu boca, y por tanto te bendixo Dios*; por lo qual debemos procurar la gratitud en hablar, pues con ella se excusan muchas contiendas y riñas, que como dice Salomon en sus Proverbios, la palabra mansa quebranta el hueso, y el habla dulce amansa la ira; y Séneca

diciendo como deben ser graciosos y afables los Príncipes y Potentados en responder, introduce en el libro de Ira, á Antigono Rey de Grecia; quien habiendo hecho caminar toda una noche á su tropa, al dia siguiente sin dexarlos descansar, los mandó llevar bastimentos ácia los muros que queria combatir, y quando los Caballeros iban cargados, blasfemaban del Rey porque asi los hacia trabajar; y habiéndolos oido Antigono, se quitó la vestidura real, y disimulado se arrimó á los que llevaban mayor carga y los ayudó á llevar el peso, y viendo que no cesaban de blasfemar contra él, los respondió con mucho agrado, „ *Ya* „ *habeis blasfemado del Rey, porque os ha* „ *hecho trabajar habiendo caminado toda la no-* „ *che, pues ahora que os ayuda á llevar la* „ *carga, bendecidle y hablad bien de él*; “ cuya graciosa respuesta bastó para que toda su gente le amase mucho mas, y le obedeciese en todo quan-

to les propuso en adelante. Dice tambien la Crónica de las hazañas de los Filósofos, que altercando Artico y Anastarsis, Artico estaba muy altivo y hablaba mal de todos los de la patria de Anastarsis, y este le dixo, yo no injurio á tu patria, ni á tí que eres de ella, como tú injurias á todos los de la mia; y viendo Artico la mansedumbre con que le reconvino, se reconcilió con él y le tomó por amigo en adelante. Dice tambien este Proverbio, que el demasiado amenazar nada sirve, y el que amenazando muestra voluntad de vengarse, será reputado por hombre vano y parlero, cuyas palabras á nadie hacen fuerza. En prueba de esto dice Séneca en la séptima Tragedia, que amenazando Medea á Jasón, por un agravio que le habia hecho, le reprendió su muger diciéndole: „ Medea, debes callar, por„ que si sufres con valor esa inju„ ria, te vengas de mejor modo; pe-

„ ro si asi manifiestas tus querellas, „ pierdes el derecho á la venganza.“ Por lo qual dice el Proverbio, que mucho vale y poco cuesta, á mal hablar buena respuesta; y otro dixo; dando gracias por agravios negocian los hombres sabios.

Nunca muestres altiveces
indebidas,
porque se ven abatidas
muchas veces:
No te digo, que desprecies
tu hidalguía,
ni que busques compañia
de soeces.

DOCTOR.

En este Proverbio enseña el Marques, cómo debemos tratar á los inferiores, y dice que no debe el hombre desdeñarse de hablar á otros aunque sean menos que él, ni oirlos y responderlos con altivez y arrogancia; pero al mismo tiempo advier-

te que tampoco debe cada uno baxarse tanto á sus inferiores, que dé lugar á que quieran igualarse á él, y le pierdan el respeto debido á su carácter, y los demás que no le conocen le reputen por hombre soez. En prueba de esto trae el Marques la virtud de la magnanimidad, que explica Aristóteles en el libro 4 de las Ethic. con la qual virtud dice que se constituye el hombre en aquel grado de honra y dignidad, que le es debida, no queriendo usurpar la de otros por altivez ó envidia, ni tampoco perder la suya por baxeza, sino guardarla con estimacion, como el Profeta que dice, *mi honra no la daré á otro*: y es de advertir, que en esta virtud de la magnanimidad hay dos extremos viciosos, el uno dice Aristóteles, en el lugar citado, que se llama en Griego *Thaymontes*, que quiere decir vanidad y altivez; y el otro es la demasiada baxeza, con que algunos hombres de poco

corazon, se hacen de la clase soez, y vulgar, en la qual ninguno los honra, y sí, le desprecian; de cuyos dos extremos dice el Marques que debemos huír, porque si se sube mas alto de lo que es debido, con gran razon nos arrojarán del lugar, y si solo nos constituimos entre el numero de hombres baxos y soeces, ninguno será respetado, y esto no será virtud, sino pusilanimidad y baxeza, contra la qual decia San Pablo, que mientras estuviese en su ministerio queria honrar su Dignidad, y que otros la respetasen, y no por eso dexó de ser humilde; pues la humildad no nace de poquedad de espíritu, sino de magnanimo corazon, y es necesario el Don de fortaleza para ser humilde; y segun esta doctrina aconseja el Marques, que el trato con los hombres debe ser templado, esto es, en un medio prudente, afable y benigno, y no tan baxo, que los soeces

se atrevan á ultrajar y querer igualarse á los de mayor dignidad; y esto mismo aconseja Séneca en el libro de las exôrtaciones, donde dice: „ *No seas altivo con los que andan á* „ *tu lado, que el trato desdeñoso y soverbio ni los esclavos pueden sufrirlo, y el* „ *trato templado atrae los corazones.*“

Huye de los noveleros
decidores,
como á lobos dañadores
los corderos:
En sus dichos embusteros
nada traen
sino lazos, en que caen
los groseros.

DOCTOR.

En los Proverbios antecedentes mostró el Marques el modo que deben tener los hombres en hablar y tratar con otros, y en este y algunos de los siguientes enseña la prudencia en oir, porque asi como la

lengua debe refrenar las palabras, el oido debe tener templanza y moderacion en oir, y dice, que los prudentes y virtuosos no deben dar oidos á todas las cosas, sino solamente á las buenas y honestas; y esto deben observarlo los Príncipes con mayor cuidado que otros, pues dice Salomon en los Proverbios, que el Príncipe que dá oidos á mentiras: hará malos á todos los que le asisten, porque viendo estos que á su Señor le agradan las novelas y chismes, toman motivo para contarle siempre novedades agenas, y por congraciarse con él murmuran de las vidas de todos; á cuyo intento dice San Gregorio en el capitulo 14 de los Morales, *que los que se deleytan en contar faltas y delitos agenos comen carne de hombres*; y esto se funda en lo que dice Salomon en el lugar citado: „ *No „ quieras asistir al convite de los pecadores, „ ni comas con los que se juntan á comer „ carnes*“ y estos, segun San Grego-

rio, son los que se juntan á murmurar de sus próximos; por lo qual dice el Proverbio, que huyamos de los noveleros, como de lobos dañadores, porque los que vienen á murmurar son lobos con piel de oveja que trae palabras dulces, y la intencion es venenosa y daña la vida del próximo; pues aquel que le escucha puede formar mal juicio, dando crédito á lo que oye, ó escandalizarse. Exemplo de esta doctrina sea lo que Valerio Maxîmo refiere de un zizañero, que quiso sembrar discordia entre dos amigos, y dixo al uno de ellos, que el otro habia hablado mal de él, y no creyéndolo el amigo que lo escuchaba se lo afirmó con juramento el zizañero, lo qual visto por el sabio y prudente amigo respondió, ahora lo creo; pero tampoco dudo, que si mi amigo dixo mal de mí, sabria que en ello me hacia bien, y me convenia por entonces que él obrase así,

y yo se lo debo estimar; con cuya respuesta quedó confundido y avergonzado el chismoso, y se retrató de su mala intencion; y si este amigo que oyó la murmuracion hubiera sido grosero y facil, hubiera caido en el lazo; pero le libró la prudencia, cerrando el oido á lo que sonaba mal. Quando sucede la murmuracion en parte que ni podemos huir, ni impedirla, dice San Bernardo en la Carta que escribió á un joven su amigo sobre el gobierno de su casa, que se piense en otra cosa para no percibir en el corazon las voces que llegan al oido, y no contextando con palabras, ni señales, y sí mostrando el semblante displicente, evitará la ruina de su alma, y tal vez el murmurador se corregirá si lo entiende.

Si el Rey Asuero no oyera,
ni escuchara,
no fuera recta su Vara,
ni supiera
la maldad que no quisiera;
y solamente
padeciera el inocente
pena fiera.

DOCTOR.

En este Proverbio declara el Marques con un exemplo el daño que causa el creer á un chismoso; pues se expone qualquiera superior á castigar al inocente y dexar libre al culpado, como lo hubiera hecho el Rey Asuero, si hubiese creido á Amán la calumnia que por envidia de Mardoqueo habia imputado á los Judíos; pues como Mardoqueo fuese tio de Estér muger de Asuero, y no hiciese reverencia á Amán privado del Rey, le dixo Amán á éste, que Mardoqueo y todos los Judíos que habia en su Reyno se le querian revelar, por lo qual el Rey se indignó, y le man-

dó que hiciese justicia con todos los Judíos, y entonces mandó Amán hacer una horca para ajusticiar á Mardoqueo en ella, y habiéndolo éste sabido, se lo contó á la Reyna su sobrina, que tambien era Judía, y habiéndose ido al quarto del Rey, le contó la maldad de Mardoqueo, y como todo era envidia, y que ningun Judío habia intentado tal delito; lo qual averiguado por Asuero, mandó ahorcar á su privado Amán en la misma horca que habia hecho para Mardoqueo; y asi, castigó el Rey al que lo merecia, y dexó salvo al inocente; y si hubiera creido solo al calumniador, no hubiera hecho recta justicia; lo qual es tan odioso, que dice una ley, que en no pudiéndose probar un delito se debe dexar sin castigo, antes que darsele al inocente.

Hecho no deliberado,
no se entiende
que segunda vez se enmiende
si está errado.
Gusta ser aconsejado
del buen viejo;
nunca apartes su consejo
de tu lado.

DOCTOR.

En este Proverbio intenta el Marques manifestar dos cosas: la primera, el efecto que se sigue quando se obra con deliberacion y consejo; y la segunda, con quien se debe aconsejar el que lo necesite. En quanto á lo primero dice Salomon en los Proverbios, que no tienen buen efecto los pensamientos sin consejo, y quando concurren muchos consejos se fundan mejor los pensamientos; y Séneca dice „ *haz todas las cosas con consejo, y no te arrepentirás despues*; " porque obrando sin deliberacion y consulta, no puede el hombre conocer

tan bien los errores que pueden acaecer, y malas resultas que pueden originarse: Valerio Maximo decia, que es una cosa muy fea en los negocios de importancia que se yerran decir *no pensé que asi sucediese*; y por tanto lo que se ha de emprender, con la autoridad y mando, se ha de pensar despacio y consultar primero, porque despues de errado no hay remedio; y segun dice Vejecio en el libro del Gobierno de la Caballería, no tuvieron los Romanos otra ventaja para dominar todo el mundo, sino el hacer todas las cosas con acuerdo de sabios y consejos de experimentados; y aunque eran menores en numero, esfuerzo y riquezas, vencieron á todos sus enemigos; y no les acaecia cosa en las batallas que no tuviesen ya previsto y determinado el remedio; y por esto dice el Proverbio, que debe el hombre aconsejarse para no decir despues de errado el negocio, que le pesa de

haberlo asi executado. Tambien nos exôrta el Marques á preferir el consejo del buen viejo al del joven, porque segun dice Aristóteles, el joven, por la poca experiencia que ha tenido, no puede conocer mucho los peligros y resultas que pueden acaecer en lo que se trate, y por tanto no puede aconsejar bien; pues como dice él mismo en el segundo de las Retóricas, los hechos de los hombres, regularmente son semejantes los futuros á los pasados; y como el joven ha visto poco de lo preterito, no puede fundar juicio práctico de lo por venir. Por no recibir Roboan hijo de Salomon, los consejos de los viejos, y creer á los jóvenes que se habian criado con él, perdió diez partes de las doce de su Reyno, lo que no le hubiera sucedido, si se hubiese empleado á los jóvenes en la guerra, y á los viejos en el consejo; pues como dice Tulio en el libro de la Senectud, las cosas gran-

des no se logran por fuerza y ligereza, sino con autoridad, consejo y secreto. Tregas dice en su libro undécimo, que Alexandro fue tan virtuoso y alcanzó tantas victorias, porque quando habia de dar alguna batalla, juntaba á los ancianos para aconsejarse de ellos, y en esta junta no entraba ningun joven, pues decia, que aquellos Caballeros que habian servido á su padre, eran Maestros mas que Soldados, y que nunca pensaban en huir, sino en vencer; y porque dos Caballeros viejos le pidieron licencia para irse á descansar, y que en su lugar vendrian sus dos hijos, los respondió: *Mas quiero la experimentada gravedad de los viejos, que la fogosa ligereza de los mozos.*

CAPITULO II.

De la prudencia y sabiduría.

Procura con gran cuidado
tener ciencia;
con estudio y diligencia
sé aplicado.
No procures ser letrado
por loor,
sino por ser reprehensor
del pecado.

DOCTOR.

En este Proverbio avisa el Marques, que busquemos la ciencia con solicitud y cuidado, y muestra el fin para qué debemos adquirirla; la primera parte se funda en lo que dice Aristóteles en el libro de Anima, y es, que nuestra alma al tiempo de su creacion, y mientras no tiene ex-

pedítos los sentidos corporales (instrumentos precisos para su intelección) es lo mismo que una tabla rasa en la qual nada hay pintado, y sí, está preparada para recibir todo lo que en ella se quiera imprimir, esto es, capaz de aprender ciencia, adquirir perfeccion, y buenas ó malas costumbres; y por tanto debemos enriquecerla con lo mas perfecto, util y provechoso, que nos sea posible; pues segun dice Catón, debe el hombre aprender alguna cosa, porque la fortuna es inconstante y falta al mejor tiempo; pero la ciencia no puede faltar. En el libro sexto de Policrato se lee, que el Emperador Octaviano, mandó instruir á sus hijos en varias artes, y á las hembras las hizo aprender manufacturas de lana y lino, para que si unos ú otros venian á estado de pobreza, pudiesen trabajar, para mantenerse. En la segunda parte de este proverbio muestra el Marques, que

no se debe desear la ciencia por lograr aplauso y alabanza entre los hombres, porque esto es liviandad, ni tampoco con el único fin de saber por curiosidad, que esto es gloria vana, sino debemos adquirir la ciencia para instruir, edificar y reprender á los que lo necesiten; y este es el fin correspondiente y recto, que aconseja el Marques á los que procuren adquirir ciencia; pues este es el que constituye verdaderos sábios, porque lleva por objeto la caridad; y como decia San Gerónimo, *aunque hable con todas las lenguas de hombres y Angeles, como no tenga caridad, seré lo mismo que una trompeta que suena sin sentido.*

Por la ciencia encontrarás,
quanto ha hecho
el Señor en tu provecho,
y sabrás
del modo que le amarás,
recordando
la vida que estás soñando
y perderás.

DOCTOR.

En aste Proverbio pone el Marques el provecho que trae la ciencia, pues con ella, dice, que se sabe quanto Dios ha hecho y hace por nosotros, y se viene en conocimiento y contemplacion del Sumo Bien. Las divinas Escrituras é Historias sagradas nos hacen elevar el conocimiento á la Divina esencia, y convertirnos con mayor conato á nuestro Autor sobrenatural; pues en el viejo Testamento hallamos como Dios crió el Cielo y la tierra con tan hermosos ornatos, solo por su infinita bondad; y para que le sir-

vamos, y premiarnos con su Divina presencia, nos dió diez Mandamientos, en cuyo cumplimiento consiste la perfeccion de nuestra vida, y el logro de la eterna felicidad. Tambien sabemos por la sagrada Escritura, como Dios crió al hombre en estado de naturaleza pura, adornado de dones naturales, y que luego le infundió la gracia y dones sobrenaturales, para que juntamente con la naturaleza los comunicase á sus descendientes, siempre que perseverase en la justicia original; pero por haber pecado perdió todos los bienes sobrenaturales, y se hizo merecedor del Infierno, cuya pena alcanzó á todo el género humano; pues como el primer hombre era cabeza de todos los posteriores, pecamos todos en su voluntad, y todos sufrimos la pena original de muerte natural, ignorancia, dolores, trabajos y lucha de pasiones y apetitos contra la razon superior; y además de

esto sufririamos la muerte eterna, si la misericordia Divina, no hubiese mandado al Hijo de Dios eterno, para que tomando nuestra carne en el virginal claustro de Maria Santísima por virtud del Espíritu Santo, nos redimiese, padeciendo dolores, penalidades, oprobios, afrentas, azotes y muerte afrentosa en una Cruz, hasta satisfacer superabundantemente á la Divina Justicia por nuestros pecados; y despues de tantas finezas, quiso hacernos la infinita gracia de quedarse con los hombres en el soberano y augusto Sacramento del Altar, para comida y bebida nuestra, en la qual se contiene la vida eterna para los buenos, y la muerte y juicio para los malos. Tambien nos muestran las sagradas Escrituras, cómo debe todo hombre convertirse á Dios, como Autor sobrenatural en el primer instante que tiene uso de razon, y amarle sobre todas las cosas, y perderlas todas antes que ha-

cerle la menor ofensa; y para mas excitarnos á este amor, nos recuerda el Marques en este Proverbio la incertidumbre de la vida, y la certeza de la muerte; pues como dice Boecio, las riquezas, los deleytes y las honras, no nos libran de morir, y el que ayer estuvo glorioso en el palacio, hoy yace hediondo en la tumba; y el que gozó los deleytes á millares en la cama, está comido de gusanos en el sepulcro; y de los que atesoran riquezas, dice el Profeta, *durmieron su sueño y al despertar nada hallaron en sus manos.* Todo este conocimiento trae la ciencia y verdadera sabiduría; y por tanto debemos buscarla para nuestro provecho y bien del próximo.

A los libres pertenece
aprender,
porque en estos el saber
mas florece,
y mejor que otro merece
preheminencia,
quien de ilustre sangre y ciencia
se guarnece.

DOCTOR.

En este Proverbio muestra el Marques, qual clase de hombres es mas apta para adquirir la ciencia; y para entender lo que dice este Proverbio, hemos de suponer que hay artes mecánicas, y artes liberales; las mecánicas son aquellas artes manuales en que se exercitan los hombres de baxa condicion: Llamanse artes mecánicas de la palabra latina *menis*, que significa adulterino; y asi lo mismo es decir artes mecánicas, que artes adulterinas, en contraposicion de las siete artes liberales, que aprenden los hombres honrados; y

estas se llaman liberales, porque no tienen materia vil, ni los que las exercen están cautivos y esclavizados al oficio. Antiguamente aprendian artes liberales los hijos de los nobles, y hombres generosos y de estado honesto; y estos, especialmente los que no tienen que ganar el sustento diariamente, son mas proporcionados para aprender, porque pueden aplicar todo el conato á este fin; lo que no es tan facil á los que tienen una continua zozobra en pensar si los faltará el sustento, ó medio de ganarlo: y por esta razon dice el Marques, que pertenece á los libres aprender, porque segun escribe Policrato en su libro sexto, Trajano, Emperador de Roma, en una carta que escribió al Rey de Francia, le aconsejaba, que hiciese á sus hijos aprender ciencia y artes liberales, porque un Rey sin sabiduría es lo mismo que un asno coronado; y los antiguos Emperadores y Reyes,

daban á sus hijos los mayores maestros, como Trajano tuvo á Policrato, Neron á Séneca, y Alexandro á Aristóteles, al qual el Emperador Filipo, padre de Alexandro, escribió una carta, que segun copia Policrato, en el lugar citado dice: *Aristoteles el Filosofo, el Rey Filipo te manda salud. He sabido que me ha nacido un hijo; y doy gracias á los Dioses, no tanto porque nació, como por habermele dado en tu tiempo. Yo espero, que por tí será doctrinado; y por tanto digno succesor en nuestras tierras y Reyno.* Tambien dice el Profeta Daniel en el fin de la segunda vision, que los sábios resplandecerán como Estrellas del Firmamento, y los que enseñaren justicia á otros serán como luces en perpetua claridad. La segunda parte de este Proverbio dice, que deben ser preferidos en dignidad los hombres de ciencia y sangre ilustre; y ciertamente que se deben apreciar mas los sábios ilustres, que los de baxa condicion, pues tienen

el mérito de la nobleza, la qual los hace portarse con mayor cuidado, y no abandonar el cumplimiento de sus ministerios.

La ciencia de mas salud
es saber
distinguir y conocer
que es virtud:
quien sabe en la juventud
bien obrar,
sabrá tambien acertar
en senectud.

DOCTOR.

En este Proverbio muestra el Marques, que el principal efecto de la sabiduría es el temor de Dios, como dice el Profeta, y Salomon en los Proverbios, quien aprecia mas la sabiduría fundada en el temor de Dios, que todo el poder de armas, y el valor de oro y piedras preciosas; pues por la sabiduría distingue el hombre el bien del mal, y cono-

ce la perfeccion de las virtudes, y la deformidad de los vicios, de cuyo conocimiento depende la rectitud de nuestras operaciones. Aristóteles compuso tres libros sobre esta materia, y en el primero, que se llama de las Políticas, puso la doctrina y reglas para el gobierno de las Repúblicas; en el segundo, que llamó de Economía, enseñó el modo de gobernar una familia; y en el tercero, trata de lo que debe observar el hombre en su gobierno interior y exterior, y en este libro trae muchas reglas para conocer las virtudes y huir de los vicios, y dice, que todo habito se adquiere por repeticion de actos; y para tener hábitos de virtud es necesario exercitarnos en ella muchas veces; y fundado el Marques en esta doctrina dice, que para no errar en la vejez, debemos aprender y exercitarnos en el bien obrar, durante la juventud; y es de advertir, que asi como una golondrina

no hace verano, tampoco un acto solo de virtud hace al hombre virtuoso; pues debe hacer actos hasta que tenga facilidad y complacencia en hacerlos; y esta es la señal que pone Aristóteles en el segundo de las Éticas, para conocer quando hay hábito virtuoso.

Si fueres muy eloqüente
bien será;
pero mas te convendrá
ser prudente,
observador, y obediente
cada dia
de moral Filosofia,
y clemente.

DOCTOR.

En este Proverbio muestra el Marques lo que mas propiamente deben procurar los sábios, y dice que la eloqüencia es una perfecta composicion del hablar para atraer á los hombres á lo que intentan; y si es-

ta eloqüencia está junta con la prudencia y afabilidad, será cosa muy buena y conveniente; pero si la falta el medio prudencial, será solamente vana párleria, la qual reprobó Tulio diciendo, que más vale la ciencia desazonada, como la acompañe la prudencia, que el mas eloquente estilo sin esta virtud, pues en ella se fundan todas las demás, y están juntas con ella, tanto, que segun el sentir de los Filósofos, ningun acto puede ser virtuoso sin la prudencia, y el que tiene hábito prudencial, dice Aristóteles, que tendrá todas las demás virtudes, porque repugna ser un hombre prudente en todo, y no ser bueno. Para prueba de esta doctrina trae el Marques la historia de Roboan hijo de Salomon, del qual se escribe en el tercero de los Reyes, que asi que Salomon murió, se juntó el Pueblo de Israél para elegirle por Rey; y al tiempo de coronarle le dixeron, que

Salamon su padre los habia tratado duramente, y que le suplicaban, que él los aliviase de aquel duro servicio, y Roboan los dixo que volviesen al tercero dia, y dexando el consejo de los viejos tomó el de los jóvenes, los quales le dixeron que respondiese, que el menor dedo suyo era mas pesado que todo el cuerpo de su padre y que asi él habia de ponerlos mayores tributos y servicio mas gravoso; executolo asi, y sublevadas las Tribus, le negaron la obediencia y eligieron por Rey á Jeroboan; y de esto se infiere lo mucho que pierde el que no obra con prudencia, y es obediente á la moral Filosofia, que manda ser demente y piadoso, quando la prudencia lo requiere.

Al tiempo y á la ocasion
sé conforme,
que lo contrario es enorme
perdicion:
Aborrece presuncion,
que su altura,
obscurece la luz pura
de razon.

Aun las mas seguras cosas
se deshacen
quando á la fortuna place;
y son dañosas
las que eran mas provechosas;
y contrarias,
las que eran mas necesarias
y amorosas.

DOCTOR.

Del Rey David se lee, que temiendo que Saúl le matase, huyó á otro Reyno vecino, en donde le conocieron por ungido Rey de Israél, y habiéndole puesto delante del Rey de aquel Reyno, para que le cono-

ciese y amparase, temió David que le habia de prender y remitirle á manos de Saúl su enemigo, por complacerse con él; y quando David vino á presencia de aquel Rey se fingió loco, y haciendo muecas á todos, los escupia en las ropas y en la cara, lo qual fue imputado á David por una accion muy sábia y discreta; pues con aquel fingimiento se libró de que le hubieran detenido y hubiera dado en manos de su enemigo Saúl; y Catón dice, que es gran prudencia fingir locura en alguna ocosion. De aqui tambien se deduce, que conviene que el hombre se manifieste brabo y fuerte, quando el tiempo y las circunstancias lo requieren, segun dice Aristóteles en el tercero de las Ethic. donde habla de la virtud de la fortaleza, la qual resiste toda accion injusta y todos los peligros, constituyéndose en un medio prudente, como en todas las demás virtudes. Tam-

bien dice el Marques en este lugar, que debe todo hombre aborrecer la presuncion, pues hace obrar siempre con soverbia, y rara vez tiene otras virtudes morales con el recto y debido fin el hombre que se dexa llevar de la presuncion; pues aunque haga algun acto de clemencia, justicia, &c. suele ser por vanagloria. En prueba de esto dice San Gerónimo en una Epístola, que quando algun Capitan Romano volvia victorioso, para que no se ensoverbeciese con la pompa y honras que le hacian, le injuriaban tres veces en el Capitólio publicamente; la primera, sentando á su lado en el carro triunfal á un hombre de vil condicion, para dar á entender, que todo hombre, por baxo que fuese, podia merecer con virtud y valor aquel puesto; la segunda, dándole una bofetada un criado suyo, quien le decia al mismo tiempo *acuerdate que eres hombre mortal*; y la tercera, permitiendo al Pueblo que

en todo aquel dia le digese injurias y burlas, para que abatiese toda presuncion y tratase á todos con mansedumbre y oyese con afabilidad en justicia; y por tanto ninguno debe endiosarse aunque se vea en alta dignidad, y con mucho poder y mando; pues la fortuna del hombre es de vidrio, que al menor soplo se quiebra, y solo queda el hombre con las miserias que dá de sí esta vida; y muchas veces hemos visto que los que despreciaron á otros, despues tienen que rendirles obediencia: y pedirles lo mismo que ellos les negaron. Tambien nos dice el Marques, que obremos segun el tiempo; esto es, que en unas ocasiones conviene deshacer lo que se hizo en otras, como dice Salomon en el Eclesiastés: pues viene el tiempo de nacer y el tiempo de morir, el tiempo de edificar, y el tiempo de destruir lo edificado, segun la prudencia lo dicte, y la ciencia la acon-

seje. Tampoco debemos entristecernos porque no se logren nuestras ideas; pues como dice el Marques, quando la fortuna place todo se trastorna, y tal vez lo que juzgamos util nos sería dañoso, y lo que nos descontenta es lo que mejor nos conviene. La sagrada Escritura en el libro segundo de la Ley nos manifiesta un claro exemplo de esto en Joseph hijo de Jacob; pues teniendo envidia de él sus hermanos le echaron en un pozo, y despues le volvieron á sacar y le vendieron á unos arrieros, y éstos le traspasaron á un criado del Rey Faraon: este le recibió en su casa, y le queria mucho; pero por no haber querido consentir en una torpeza, le levantó una calumnia la muger de Faraon, por lo qual perdió la gracia del Rey, y le puso en prision; pero habiendo tenido Faraon un sueño mandó llamar á Joseph para que le descifrase, y éste lo hizo, diciéndole, que

todo el sueño significaba los malos años y esterilidades que habian de suceder; lo qual se verificó, y el Rey le volvió á su gracia, y mandó Joseph en todo el Reyno, y por él socorrió Faraon con trigo la casa de Jacob, el qual y toda su familia hubiera perecido en los años de tanta calamidad: de donde se conoce, que los daños suelen ser de provecho, y causa de darnos Dios muchos bienes por ellos, como la resignacion los tolere con la humildad que debemos, y confianza en la misericordia del Señor que los manda y permite.

Hijo sigue al entendido
en su ley;
no blasfemes de tu Rey
en escondido;
huya tu lengua y sentido
tales redes,
que en tal caso las paredes
tienen oido.

DOCTOR.

En este Proverbio nos dice el Marques, que quando el hombre no es capaz por sí solo de dirigir rectamente sus acciones, debe buscar un Sábio prudente y seguir su dictamen, procurando imitarle siempre. Séneca escribió una carta á Lucio, en donde le dá doctrina para gobernarse; y una de las principales máximas que le encarga es, que tenga siempre en consideracion la vida y virtud de algun prudente Sábio, como Catón ó Lelio, y que segun lo que aquellos obraron dirigiese él sus acciones, imitándolos en todo, y que de esta suerte no erraria. El sábio, segun dice Aristóteles, siempre dispone las cosas con moderacion y las esfuerza segun lo requieren las circunstancias de los tiempos y la razon lo aconseja, y como en obrar de esta suerte está el acierto y felicidad del hombre, por eso dice el Proverbio,

que quien no tiene ciencia y prudencia bastante para dirigir sus acciones, debe arreglarse á la ley de algun Sábio que le enseñe para no errar. Tambien encarga especialmente el Marques en este Proverbio, que por título ninguno, blasfeme el Vasallo de su Rey, pues segun San Pablo, á Dios debemos adorar y temer, y al Rey debemos honrar y obedecer como á Señor natural, y el que peque contra el Rey, peca contra Dios, y merece gran castigo; pues en el segundo de los Reyes se dice: *el que no obedeciere al Príncipe, muera*, sobre lo qual dicen algunos Doctores Juristas, que peca mortalmente el que no abedece al Rey; pues siendo imagen de Dios en la tierra, es mucho desacato hablar mal de él, y para los que cometen esta culpa hay muy graves penas impuestas por el Derecho, y por tanto debemos guardarnos de ofenderle ni en secreto, pues las paredes oyen, y las aves

del Cielo lo revelarán, como dice Salomon hablando de esto mismo; estas aves del Cielo son los diablos, que procuran la perdicion de los hombres y hacerlos quanto daño pueden, y Dios les permite.

CAPITULO III.

De la justicia.

No discrepes del oficio
de justicia,
por amistad, ó codicia,
ni servicio;
no mires al beneficio
para obrar,
quando hayas de castigar
maleficio.

DOCTOR.

Aristóteles dice en el libro quarto de las Etihc. que la justicia es la virtud mas clara de todas y res-

plandece mas que las estrellas y luceros; y San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios dice, que faltando la justicia en un Reyno, no es otra cosa que una compañia de ladrones, y por eso dice el Sábio en el Eclesiastés: *amad la justicia todos los que juzgais en la tierra, y sea el Juez balanza donde igualmente pese todos sus hechos*; por cuyas razones no debe torcerse la justicia, por amistad, interes, pasion ni respeto alguno, pues dice Dios en el libro de la Ley, *juzgarás al grande lo mismo que al pequeño, y no habrá en tu corazon aceptacion de personas.* Quando la justicia se tuerce por algun motivo, dice uno de los siete Sábios, que es lo mismo el Juez, que las telarañas que prenden á los animalillos pequeños, pero no á los grandes, ni los impiden el paso por donde quieran ir. Tulio demuestra la excelencia de la justicia en el sueño de Escipion donde dice, que para los que gobiernan justamente es-

tán preparadas las mas altas sillas en el Cielo; y Climandro en la historia de los Romanos escribe, que yendo Trajano Emperador de Roma, rigiendo una gruesa armada contra sus enemigos, le salió al paso una viuda con grandes llantos y clamores pidiéndole que la oyese en justicia, porque le habian muerto á un hijo, y Trajano la respondio que quando volviese, la oiría y haria justicia, y la viuda le dixo: ¿y qué sabes tú, si volverás? y el Emperador la respondió otra vez: si yo no vuelvo mi succesor te oirá; y entonces la muger le exórtó con mucho esfuerzo diciéndole: ¿qué te aprovecha á tí que tu succesor haga bien, si eres tú quien ha de recibir el premio ó castigo, y tu has de dar cuenta del tiempo de tu gobierno? tú debes ahora hacerme justicia, que tu succesor la hará de lo que suceda en su tiempo, y tú no has de salvarte por la justicia que otro ha-

ga, y si no quieres oir, dexá de reynar, que otro vendrá que gobierne mejor; y oyendo Trajano estas poderosas razones baxó del caballo, y no se partió de allí hasta que la oyó é hizo justicia recta del hecho; por cuya acion y para perpetua memoria fue puesta en Roma una estatua de jaspe, que representaba tan justa accion. Frondino Ciudadano y Consul de Roma, estableció pena de muerte para todo el que entrase en el Capitolio con espada ceñida, y habiendo él entrado un dia con la suya ceñida, porque venia del campo de batalla, le arguyó un Ciudadano de transgresor de la ley, y Frondino reconociendo que era cierto respondió: pues la ley que yo puse yo la confirmaré, y sacando la espada se la metió por el pecho y castigó él mismo su culpa.

Ostenta magnificencia
en perdonar,
en sufrir y tolerar
con paciencia;
la piedad y la clemencia
es virtud
que dá honor, vida, y salud
sin falencia.

DOCTOR.

Entre las virtudes que pone Aristóteles en el quarto de la Ethic. parece que pondera mas que á otra la magnanimidad; pues dice, que al hombre que tiene esta virtud no pueden los hombres hacerle injuria ninguna, porque el magnanimo nada se angustia ni siente, antes bien con un generoso desprecio desdeña la accion cometida contra él, y no muestra flaqueza al que la executó; por lo qual dice Tulio en el libro de las Alabanzas de Cesar, que este Emperador fue tan magnanimo y de tan grande corazon, que jamás se acordó de

injuria, que le hubiesen hecho: y San Agustin dice en una de sus Epístolas, que el magnanimo, no solo no tiene memoria de las injuria, sino que tambien niega haberlas recibido. Al gran Filósofo Platón le hirieron la boca con una bofetada, y dice Séneca en una Epistola, que no demandó la accion y dixo, que nada habia sentido aquello, y asi no quedaba ofendido, porque no lo recibió. En el libro de Ira que compuso Séneca, se lee, que habiendo venido Demócrito con embaxada de Atenas al Rey Filipo, le dixo al concluir su embaxada, que si queria dar gusto á los Atenienses, nada estimarian tanto como el verle ahorcado; por esta razon quisieron matar á Demócrito los que acompañaban al Rey Filipo, y este lo impidió y dió por respuesta á todos los de Atenas, la siguiente: Decid á los vuestros, que mas soberbios son los que dicen tales cosas á un Rey,

que los que las oyen sin pena. Una de las principales cosas que Anchises encargó á su hijo Eneas, fue que perdonase á los que le injuriasen, si despues se arrepentian, é hiciese guerra á los soberbios, que con armas procurasen ofenderle; pues sería gran baxeza perseguir á un hombre que huye, y mostrarse fuerte contra el flaco; y tambien se debe procurar, que los poderosos no injurien á los humildes, ni calumnien á los que los defienden; pues como aconsejaba Anchises á su hijo, se harán mas soberbios los Potentados y vendrá mal á los Pueblos. Para que tengamos piedad y clemencia con los culpados, nos incita la ley natural, y nos exôrtan las sagradas Escrituras: la ley natural nos estimula, pues, al rey de las abejas, segun dice Séneca en el libro de la Clemencia, le hizo sin aguijoncillo para que no fuese fiero ni vengativo en castigar, sino, que estuviese desarmado para

dar exemplo á los hombres, y enseñar á gobernar sin crueldades: las sagradas Escrituras nos exórtan, pues Santiago dice en su Canónica, que será juzgado sin misericordia el que no la tuviese de otros; y nuestro Señor Jesu-Christo dixo, bienaventurados los misericordiosos.

Tampoco es bien perdonar
torpes hechos,
ni las leyes, y derechos
quebrantar;
no debemos tolerar
al que mató
si con juicio procuró
damnificar.

Pues sería crueldad
este perdon,
por contrario á la razon
de humanidad:
Ni esto sería piedad
ni justicia,
sino dar á la malicia
autoridad.

DOCTOR.

En estos Proverbios limita el Marques la doctrina general del antecedente, y dice que no se deben perdonar los hechos torpes, esto es los delitos graves; pues de su tolerancia, pueden resultar mayores daños á la causa pública, la qual exîge, que se castigue á todo el que pueda perturbarla en general ó en particular, esto es, haciendo daño á la República ó á qualquiera individuo de ella. En este lugar habla el Marques solamente con los que tienen cargo y obligacion de administrar la justicia, que en quanto á las personas particulares, no hay duda, que aunque qualquiera puede demandar su injuria, y pedir al Juez que la castigue, si la perdona tendrá mayor mérito para con Dios, y acreditará magnanimidad para con los hombres. Tambien se debe limitar esta doctrina con las causas justas,

que los Soberanos tienen muchas veces para perdonar un delito, aunque sea de muerte, segun los Fueros y Leyes de Castilla. San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios, habla de la excelencia de la justicia, y dice que ni aun los malos pueden vivir sin ella, y quitada de los Reynos, no son otra cosa, que una compañia de ladrones; pues donde hay tolerancia de criminalidades se aumenta por puntos la malicia y la omision en castigar excesos destruye la autoridad de la justicia.

CAPITULO IV.

De la sobriedad.

Quanto aprovecha el comer
con medida
y sostiene nuestra vida
sin caer,
tanto daña al hombre, ser
un gloton,
que tiene su corazon
en comer.

Es digna de grande honor
la sobriedad,
y el que tiene esta bondad
en su favor
mitiga el torpe furor
en mocedad,
y tiene la honestidad
su pundonor.

DOCTOR.

En este lugar muestra el Marques el orden que debe guardar el hombre en comer y beber, pues aunque son dos cosas necesarias para vivir; es preciso subministrarselas al cuerpo con moderacion y templanza; Aristóteles dice en el segundo de las Ethic. que dos cosas mantienen nuestra vida, y estas causan principalmente delectacion, y por tanto que las apetecemos desde que salimos al mundo, es muy dificil el usarlas con prudencia, y los que se dexan arrastrar de su lenocino viven como bestias del campo; y refiere, el mismo, que hubo un Filósofo tan gloton, que llegó á constituir su bienaventuranza en comer y beber, y que no pedia otra cosa á los Dioses, sino que le hiciesen el tragadero como el de una grulla, para que le durase mas el deleyte de lo que comia. En muy grandes errores han caido

muchos hombres por la glotonería; pues empezando desde Adán, hallamos nuestra perdicion en la gula. Loth, hermano de Abrahan, por haberse embriagado, violó el lecho de sus dos hijas; Holofernes por lo mismo perdió la vida á manos de Judit valiente. En la Crónica de los Romanos se lee, que las vírgenes deputadas al servicio de los Dioses, no comian mas que tres veces á la semana, para que fuesen sóbrias y templadas. Valerio escribe en su primer libro, que las Romanas no bebian vino por no cometer errores ni torpezas. Tanto cuidó de la sobriedad Alexandro, segun Vejecio en el quarto libro del Estado Militar, que no acostumbró á comer sentado, por no deleytarse y exceder en la comida y bebida. De Julio Cesar se refiere, que su comida fue siempre muy poca y grosera, como peces, quesos y frutas, para mitigar el desorden de sus pasiones; y S. Agus-

tin decía: *Yo no vivo para comer, sino como para vivir.* En el hombre, que solo toma lo preciso para alimentarse, está mitigada la irascible y concupiscible, y al contrario en el cuerpo vicioso; y por tanto, está mas próximo á corromperse con enfermedades, y mas torpe para el uso de la razon.

El tiempo debes gastar
en aprender,
pues nunca podrás saber
sin trabajar;
y asi debes procurar
con empeño
no entregarte todo al sueño,
sino estudiar.

DOCTOR.

Por quanto á la sobriedad pertenece el tomar tambien el sueño con moderacion, introduce el Marques este Proverbio, y exôrta á emplear el tiempo mas en aprender que en

dormir. Salomon en sus Proverbios exórta al perezoso, que vaya á las hormigas, y de ellas aprenda á trabajar; pues estos animalillos, mientras las moscas andan vagueando, están acarreando sus provisiones y fabricando sus cuevas para no perecer en el invierno, en el qual todas las moscas mueren de frio y de hambre, por no haber fabricado casa, ni acarreado comida. A vista de tan grande exemplo debe todo hombre no entregarse al ocio y descanso, sino tomar el necesario para fortalecer el cuerpo, y lo restante aprovecharlo en adquirir sabiduría y ganar el sustento, aquella para pasto del alma, y este para conservar la vida.

Solo por la succesion
de humanidad
pierde la virginidad
con discrecion:
La tarpe delectacion
hizo caer
del altísimo saber
á Salomon.

Por este mismo pecado
fue David
en fiera y estrecha lid
maltratado:
tambien se vió desterrado
como indigno
el luxurioso Tarquino
desbocado.

DOCTOR.

Despues de haber tratado el Marques de las malas conseqüencias que resultan de la glotonería y embriaguez, muestra en estos dos Proverbios los daños que se siguen de la luxuria, la qual se opone á la vir-

ginidad, joya tan apreciable, que al mismo Dios enamora; pero como la naturaleza humana pide su conservacion, y esta consiste en la propagacion de individuos, es preciso que todos los hombres guarden virginidad. Solo por este justo y preciso motivo de propagacion, dice el Marques, que se debe perder la virginidad, y por otro qualquiera será pecado gravísimo el perderla voluntariamente; y en caso que sea mas util perderla que conservarla, debe ser mediante el Sacramento del Matrimonio, como la santa madre Iglesia Católica nos lo tiene instituido; en cuyo uso debe haber mayor prudencia y templanza que en la comida y bebida; pues son mayores las ruinas que se siguen al cuerpo y al alma del abuso de este Sacramento. David, Profeta Santo, Rey de Jerusalén y succesor en el Trono de Saúl, pecó con Urias madre de Salomon, y por esta culpa lloró toda la vida, y

el Señor se indignó por ella más que por otras, y le mandó castigos muy grandes. Tulio en la primera de sus Décadas, Valerio, San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios, y otros muchos Autores refieren, que Tarquino, hijo del Rey Tarquino V. fue á visitar á Lucrecia, muger de Colatino, á una casa de campo, donde estaba de recreo con sus damas, y enamorado de ella se dexó arrastrar del torpe fuego de la luxuria; y quando todos dormian por la noche fue á la cama de Lucrecia con la espada desnuda, y amenazándola con la muerte la procuró rendir al torpe consentimiento; pero la heroyca Romana en poco tuvo la muerte, por guardar su castidad; y viendo Tarquino que estaba tan constante en la virtud, la dixo: sino cedes á mi intento, yo te mataré, y tambien á un esclavo mio, y le pondré á tu lado en la cama, para que quedes infamada por torpe

adúltera. Con propuesta tan infame se desmayó Lucrecia, y entonces Tarquino la manchó; pero luego que volvió en sí, y advirtió su desgracia, mandó llamar á su padre, marido, parientes y amigos, que estaban en Roma, y habiendo venido todos, la encontraron en la cama llorando amargamente, y quando vió á su márido le dixo: ¡Oh, Colatino! tu lecho está manchado por el tirano y torpe Tarquino; Lucrecia está infamada con violencia, á la qual no pudo resistir el cuerpo, pero el ánimo ha sido invencible; y asi, ruego á todos los mios que procuren labar esta mancha, que yo me daré la pena que no puedo excusar mi desgracia: y asi que dixo estas razones procuraron todos consolarla diciendo: que no merece pena quien no consintió la culpa, y que la tirana violencia no infama á la virtud; pero Lucrecia mientras que todos la consolaban sacó un acero, que

tenia en la cama, y metiéndosele por el pecho se dió muerte; con la qual hizo eterna su fama y acrisoló el mérito de su virtud: acudieron todos al instante, y sacándola su padre el acero, juró con él en la mano, de no limpiar aquella sangre, ni apartarla de sí hasta dar muerte á Tarquino, y acabar á sangre y fuego con todos los de su linea; despues juró lo mismo Colatino, marido de Lucrecia, lo qual executaron ayudados de todo el Pueblo Romano, haciendo morir á Tarquino en la prision, y echando de Roma á todos los de su sangre.

Auyenta la ociosidad
con exercicios
honestos, porque los vicios
de sensualidad,
nunca tengan potestad
de vencerte,
y lograrás mantenerte
en castidad.

DOCTOR.

San Agustin aconsejaba á un amigo suyo, que trabajase en alguna cosa, porque el diablo no le hallase desocupado, pues la ociosidad es madre de los vicios, especialmente de la luxuria, que por lo regular empieza por desordenado pensar: y Séneca en la quarta Tragedia introduce á la Nutrix de Fedra, la qual reprendiendo á ésta del torpe amor que tenia á Hipolito su entenado, la decia, que el Diós que ella pensaba que la habia herido con la saeta, sin poderlo ella resistir, era una deidad fingida que los hombres locos habian inventado para dar excusa á sus torpezas; y que asi no creyese que era impulso superior á su naturaleza el desordenado amor á Hipolito, sino una pasion mal resistida, que nacia de la carne viciosa, y se fomentaba con la ociosidad, regalo y comodidades del cuerpo. Esta doctri-

na es muy cierta, la que nos confirma la consideracion de los amores de la gente vulgar, que continuamente está trabajando; pues en éstos vemos, que no hay las locuras y desatinos, quando quieren á mugeres, como en los hombres viciosos y ociosos; pues aquellos tienen sujeto el ánimo, y ligada la imaginacion á las obras que están haciendo; y el tiempo que cesan de trabajar, lo consumen en el preciso sueño para poder continuar sus tareas. Vivir en la carne y fuera de la carne, dicen los Teólogos, que es obra divina mas que humana; y para conseguir tan feliz estado, es el mejor medio huir de la ociosidad, y emplear el tiempo que se habia de dar al ocio en exercicios y trabajos honestos. San Antonio Abad, quando dexaba la oracion se ocupaba en hacer cestillos y manufacturas de palma, y lo mismo practicaban todos los Monges de la Te-

bayda; y con esta consideracion los que han fundado Religiones, distribuyeron las horas de modo que nunca estén ociosos los individuos de ellas, salvo las precisas horas del descanso corporal, y las del recreo del espíritu.

Gran corona del varon
Es la muger,
quando sabe obedecer
á la razon;
no te ciegue la aficion
en casamiento;
elige con mucho tiento
y discrecion.

Los que procuran hacienda
no cuidando
de la virtud, van buscando
gran contienda.
Nunca hay reparo, ni enmienda
de este daño:
Hijo huye de este engaño
no te prenda.

La belleza, y hermosura
alabaria
si las viese en compañia
de cordura;
mas por muy rara ventura
se juntaron,
antes siempre se apartaron
por locura.

Na te digo que el estado
femenino
sea vil, infame, mezquino,
ni menguado;
pues de muchos fue alabado
heroycamente
y de plumas eminentes
ponderado.

DOCTOR.

Dice Salomon en los Proverbios, que el hombre que tiene muger buena es bienaventurado, y por ella se multiplcarán sus años, y será corona de su marido, si sabe obedecer á la razon, y esta obediencia ha de

ser como dice el Apóstol, teniendo al marido por superior, y por cabeza de la casa; y como la cabeza sea miembro principal, respecto de los demas miembros del cuerpo, asi el marido ha de ser el superior y principal, respecto de la muger; y no por esta superioridad debe ser tratada por el marido como esclava, sino como compañera, á quien debe amar y obsequiar, haciéndola participante de todos los honores y dignidades que el hombre adquierá; y ella debe reverenciar y temer al marido, no con un temor servil, como teme el esclavo á su Señor, sino con un temor filial, como el que tiene el hijo al padre, que este temor no nace de miedo de la pena, como el servil, sino de amor; y por tanto, quando la muger obedezca al marido debe ser con toda voluntad, y ánimo de complacerle y sujetarse á su dictamen; y en este caso es la muger corona de su mari-

do. Tambien encarga el Marques en este lugar, que la eleccion de muger que haga el hombre, sea con mucha reflexîon, cuidado y prudencia, y no cegado de la aficion á las prendas personales sino atendiendo á la igualdad del linage, edad y riquezas; pues si es de mayor edad, dice David, que vienen mal al yugo los bueyes desiguales: si es de mejor linage, y de parientes mas encumbrados, los tendrá siempre el marido por Señores, y le dominarán; y si es mas rica con exceso, será muy dificil que obedezca en todo á la voluntad del marido. Sobre todo se debe procurar, que la muger sea honesta y vergonzosa; pues tomando un Filósofo parecer de otro sobre qual muger habia de elegir para casarse, le respondió: tomarás aquella, cuya madre y abuela sepas que fueron castas y honestas. Es comun doctrina de los Filósofos, que los bienes naturales son de dos modos, unos útiles, y

otros honestos; los útiles son los bienes temporales de fortuna, como hacienda, dignidad, &c. y los honestos son las virtudes: el hombre que busque muger con bienes útiles solamente, puede estar seguro de que busca una contienda irremediable; pues la muger rica y sin virtudes dice Salomon, que perderá todos sus bienes y los que adquiera el marido, y acabadas las riquezas, quedará loca en casa; pero si es virtuosa, tendrá paz interior y exterior, y como dice Salomon, crecerán sus bienes, y se aumentarán las prosperidades. Muchos bienes hay, que quando están solos son dañosos, y si están acompañados de otros son muy buenos, y de esta clase es la hermosura de la muger, pues agradará mas al marido, si además de ser prudente y honesta es hermosa; y porque raras veces se juntaron la hermosura y la prudencia en la muger, duda el Mar-

ques que sea conveniente buscarla hermosa con ventaja; y Santo Tomás, Doctor Angélico, en uno de sus Opúsculos, pone las condiciones que deben procurarse en la muger, y por último pone, que sea medianamente hermosa, porque, como dice David, es anejo á la hermosura el fausto y sobervia; y esto mismo denota aquella fábula de los Poetas, la qual introduce Séneca en su séptima Tragedia, que figura á Venus cometiendo adulterio con Vulcano, encerrados en una estancia obscura, y porque el Sol entró en ella y vió aquel pécado, se indignó la Diosa. y le maldixo, y á todas las mugeres que descendiesen del Sol, y por eso se dice, que las hermosas son comprendidas en la maldicion de Venus, por ser hijas del Sol; y Salomon, dice en sus Proverbios: *Sortija de oro en nariz de puerco es la muger hermosa y loca*; y esto es, porque raras veces se hallan jun-

tas prudencia y hermosura; pero no por esta doctrina se debe vilipendiar el sexô femenino; pues ha habido muchos millares de mugeres buenas, y heroycas en todas las virtudes; y como respondió una dueña á Hipólito, porque agraviado de Medea, hablaba mal de las mugeres, no es razon que la culpa de pocas la paguen muchas: y los que lean las historias hallarán millares de Heroínas, no solo en el Catolicismo, sino tambien en la Gentilidad, como las Tebanas, Tebesas, Troyanas, Argianas, Sabinas, Amazonas, y Romanas, las quales fueron dechado de virtud y valor á los hombres.

CAPITULO V.

De la fortaleza.

No quieras ser alabado
en presencia,
porque está por la prudencia
reprobado;
y quando hables llevado
de jactancia
será tu loca arrogancia
de menguado.

DOCTOR.

A la virtud de la fortaleza pertenece hacer el hombre cosas magnanimas, y tratar con generoso desprecio todo lo vano y futil, y por tanto el que quiera poseer esta virtud tan indispensable para la honrosa reputacion, no ha de gustar de ser alabado en su presencia, por dos

razones: la primera, porque la gloria vana de la alabanza presente, no es justa remuneracion de la virtud, y sí, es impedimento para recibir el debido premio, como dice San Gregorio en la Homilía de las Vírgenes; y la segunda, porque la alabanza en presencia propia, es mas adulacion y lisonja, que premio; y por tanto debe despreciarla el varon fuerte y prudente; pues si la admite, y se gloría con ella, será reputado por vano y tonto por los mismos que le alabaron; y tambien los que estén presentes se indispondrán de ánimo para con el álabado, pues agenas alabanzas á nadie hicieron buen cuerpo.

Los casos de admiracion
no los cuentes,
porque dudarán las gentes,
sí asi son.
Consiste la perfeccion,
no en mucho hablar
sino en saber arreglar
la oracion.

DOCTOR.

Los casos raros, pocas veces sucedidos, y excedentes á el orden regular, dice el Marques, que no debe contarlos el hombre, como no tenga necesidad de ello, porque el comun de las gentes no cree sino lo que regularmente acontece, y se expone el que lo cuenta á que le falten á la fé humana, que tanto debe procurar el hombre de honra. La buena opinion del hombre no consiste en hablar mucho, antes bien el callar trae mayor provecho; pues Pitágoras decia, que se arrepentia de haber hablado muchas veces, y que

el callar nunca le había pesado: y San Lucas en el principio de los hechos de los Apóstoles dice, que empezó nuestro Redentor á obrar y enseñar; y no dice que empezó á hablar, sino á enseñar obrando; de donde se infiere que el hombre debe ser conocido por sus obras, mas que por las palabras, y estas debe arreglarlas de tal modo, que no tengan dificultad para ser creidas de los oyentes.

Es la fortuna inconstante
y desigual,
y asi en el bien y en el mal,
tu semblante
ha de mostrarse constante
con firmeza
de alegria, ó de tristeza,
en todo instante.

DOCTOR.

El Sábio Catón aconsejaba á su hijo, que jamás se entristeciese por

perder los bienes naturales y de fortuna, ni tampoco se gloriase con ellos; pues al mejor tiempo le faltan al que los goza, y le vienen al que jamás los tuvo: asi obró el resignado Job, quando Dios permitió, que el demonio le quitase toda su hacienda, muger, hijos, casa, salud, y le postrase en un muladar, lleno de llagas, en donde se burlaban de él sus amigos; y en tanta miseria mantuvo alegre y sereno su semblante, diciendo: el Señor me lo dió, y el Señor me lo quitó, bendito sea su nombre. La fortaleza de espíritu debe dominar sobre todo quanto el hombre padezca ó goze, y solo la pérdida de las Virtudes Morales debe sentir; pues estas son las armas con que debe pelear el varon prudente y fuerte contra la fortuna; pues el que funda su gloria en lo temporal, puede decir que tiene su poder en una torre de viento, que al menor combate se arruina; y el que tiene espíri-

tu recto, y carece de bienes útiles y comodidades, puede entender que está libre de muchas zozobras que traen consigo, y de experimentar la caida y pérdida de ellos; y que aunque poseyera todo el mundo no habia de ser mas perfecto por esta razon solamente, si no adquiria y aumentaba la virtud.

Socorrer al miserable,
siempre es justo;
no socorrerle es injusto
y detestable.
Si quieres hacerte amable,
sé piadoso,
que es un hecho muy glorioso
y laudable.

DOCTOR.

David dice en un Salmo: *bien aventurado el que socorre al pobre y miserable; pues en el dia de la tribulacion Dios le socorrerá á él*: y Salomon en los Proverbios dice: *Quien socorre al pobre, recibirá*

de Dios el premio con ganancia, y el que cierra el pido al clamor del pobre, llegará dia en que él clame, y no será oido. Terribles sentencias ha fulminado Dios contra los que tienen riquezas y no socorren á los pobres, y por tanto debemos librarnos de incurrir en ellas, á costa de toda fuerza, y partiendo el pan con el pobre en nuestras casas, y vistiendo al desnudo, como dice el Profeta Isaías: dar á Jesu-Christo de lo mismo que el nos ha dado, pues cada pobre es viva imagen de nuestro Salvador; esta gran virtud supone la de la fortaleza, y sin ella no se puede exercer; pues la codicia á los bienes terrenos domina mucho en el corazon del hombre.

CAPITULO VI.

De la verdad.

Ama y honra la verdad,
que es poderosa,
y huye de la mentirosa
falsedad:
Esta causa ceguedad
que destina,
y aquella es luz, de divina
claridad.

DOCTOR.

Es la verdad, de tanta excelencia, que en el Evangelio vemos que Dios se llama verdad infalible; esta es, mas fuerte que todo el poder de los Reyes, y mas poderosa que quanto hay criado; pues aunque todo el mundo se oponga contra ella no puede destruirla; y brilla como luz

divina puesta sobre candelero santo; y por esta razon, el faltar á la verdad, es ir directamente contra Dios, y el contradecirla expresamente, quando es de materia importante, dicen los Teólogos, que es pecado contra el Espíritu Santo; y el que tiene costumbre de mentir, llegará á cegarse de tal modo, que no le aprovechará la razon, y sus palabras serán siempre contra él mismo, y su reputacion será mas fea, que la de un ladron. Tanto apreció Marco Tulio la verdad, que por no faltar á la palabra que habia dado á los Cartagineses, de volverse á presentar á ellos prisionero, luego que efectuase los negocios públicos en favor de los Romanos, volvió al poder de sus enemigos, aunque sabía que le habian de matar; y por no faltar á la fé que habia prometido, murió á manos de los Cartagineses.

CAPITULO VII.

De la largueza.

De los bienes de fortuna
tantos toma,
que preserves de carcoma
tu columna:
toda avaricia repugna,
si quisieres
poseer lo que tuvieres
sin calumnia.

En malvada tiranía
nunca entiendas,
huye de sus torpes sendas
tan impías.
Elige la medianía
de la gente,
vivirás continuamente
sin porfía.

DOCTOR.

Dice Salomon en sus Proverbios, que todo hombre debe pedir á Dios, que ni le dé riquezas, ni le dexe en pobreza, y sí, que solamente le dé lo necesario para vivir; pues teniendo mucha riqueza, acaso diria en su corazon, ¿*quien es Dios*? y si es miserable y mendígo, acaso juraria el nombre de Dios. Esta autoridad de Salomon, es suficiente glosa de este Proverbio; pues las riquezas nunca sacian el apetito, porque son lo mismo que la hidropesía, que mientras mas agua bebe el enfermo mas apetece, y para que no causen este daño, dice Séneca en una carta á Lucio, que se deben mirar como cosa transeunte, y que puede faltar muy facilmente; y á la verdad, mas vale tener solo lo preciso, sin zozobra del ánimo, que abundancia de bienes con ansiedad avarienta, que impide el buen uso

de ellos. Las tiranías que se han visto en el mundo, han sido trazadas por poderosos, con ambicion de crecer en fortuna; y porque las riquezas con exceso traen anexâ esta perversa intencion, aconseja el Marques, que tengan los hombres mucho cuidado en huir tan mal camino. Ningun bien temporal especialmente el señorío tirano, puede traer sosiego alguno, y sí, miedos, peligros, solicitudes y cuidados; pues como dice Boccio, los tiranos, aunque andan acompañados de gentes y rodeados de armas, no por eso están libres del temor. Como se dixo mas largamente en el Proverbio segundo.

Las riquezas temporales
presto huyen,
y crecen, y disminuyen
los caudales,
Busca los bienes morales,
que son muros
firmes, fuertes, y seguros,
é inmortales.

DOCTOR.

Aqui nos exórta el Marques á que pongamos nuestro conato en aumentar las virtudes, mas que en adquirir las riquezas; pues estos son bienes agenos y faltan quando menos se piensa, y aquellas son caudal del alma que nunca perece, y con ellas logra el hombre verdadera estimacion, y con las riquezas solamente, no logra sino adulaciones y lisonjas, que son falsas alabanzas. Muchos vemos cada dia que de ricos y grandes pasan á pobres y abatidos; pero pocos se ven que pierdan las virtudes del alma, á no ser

que voluntariamente él mismo las abandone. Nuestro Señor Jesu-Christo nos dice que atesorémos tesoros en el Cielo, donde no hay polilla que los coma, ni ladrones que los roben; y que nos desprendamos de todo lo terreno, porque esto es impedimento para amar á Dios sobre todas las cosas, si llegamos á estimarlos con toda la aficion que nuestra naturaleza nos incita; pues como dice San Pablo, adonde tienes tus tesoros alli tienes tu corazon; y para tenerle en el Cielo es preciso atesorar alli las riquezas, que no son otras, que obras de virtud.

CAPITULO VIII.

De la envidia.

Los pasos del envidioso
nunca sigas,
que son trazas enemigas
sin reposo;
persiguen al virtuoso,
y tal accion
no es de noble corazon
valeroso.

La envidia jamás procura
sino daños,
muertes, rigores, y engaños
sin cordura.
Bien vemos en la Escritura
el mal fin
del envidioso Caín
sin ventura.

DOCTOR.

La envidia, segun dice Aristóteles en el segundo de las Ethic. es una tristeza, que tienen los hombres de ver á sus iguales en puestos de mayor dignidad, honrados, queridos y contentos; y este vicio es una de las mayores malicias, que puede tener el hombre; pues aunque el envidiado haga muchos beneficios al envidioso, no los agradece, antes crece su tristeza, y se declara enemigo de su bienhechor; y como dice San Gregorio en su Pastoral, el envidioso, como no puede desechar el veneno de su corazon, publicamente, traza maldades contra el envidiado; y esto mismo lo confirmó nuestro Salvador quando dixo, *que no hay Profeta con honra en su patria*; porque sus parientes y amigos le tendrán envidia, y le procurarán malquistar y abatir; y por esto dice el Proverbio, que no es accion

propia de un corazon valeroso y noble la envidia; pues este está contento con lo que tiene, y no siente tristeza por la prosperidad de otros. Caín, hermano de Abel, hijos de Adán y Eva ambos, dió muerte cruel á su hermano por envidia, de que Dios miraba mejor á los sacrificios de Abel, que á los suyos, y despues anduvo prófugo muchos años por la tierra, cometiendo muchas maldades, que todas tuvieron principio en su primer pecado de envidia. Es de tal condicion este vicio y tan vil, que el que por desgracia dexa dominarse de su fuerza, jamás tiene contento, y aunque tenga muchas riquezas no halla gusto en ellas, y solo desea ver arruinada la fortuna de los otros, y nunca agradece los beneficios que le hacen. Debe el hombre de virtud y de corazon heroico, no solo agradecer y pagar el beneficio, sino tambien, como dice Séneca en la Epís-

tola á Lucio, dar con liberalidad generosa mas de lo que recibió, y con muestras de mayor gratitud; pues el que de este modo no agradece los beneficios, dice Valerio en el libro quinto, que impide el trato de dar y recibir, el qual es preciso entre los hombres.

CAPITULO IX.

De la amistad y obediencia.

A quien te ha de corregir
y aconsejar,
y te pueda amonestar
debes seguir;
procura siempre elegir
su amistad,
y aprende con humildad
á bien vivir.

DOCTOR.

La verdadera amistad, para que sea virtuosa, dice Aristóteles en el octavo de las Ethic. que se ha de fundar en el bien honesto; pues entonces permanece lo mismo en el tiempo de la prosperidad, que en el del infortunio. Esta amistad es la que dice el Proverbio que debemos procurar; pues el amigo honesto aconseja sin lisonja, corrige sin pasion, y exórta siempre contra el mal obrar de su amigo porque no le resulte daño; le consuela en los sentimientos, y no le desampara en las adversidades. Séneca en la tercera Epístola dice, que luego que tengamos suficiente prueba del amigo, y que por tal le tengamos, es bien revelarle todos los secretos; pues si se recata de él alguna cosa, desconfiará de la fidelidad, y no permanecerá en correspondiente armonía, y tal vez se volverá enemigo;

y por tanto, el que quiera tener amigo debe tratarle como á sí mismo, y el que asi no lo hace, dice Séneca, que no conoce la fuerza de la amistad; y para no tener empacho de confiar todo nuestro interior al amigo, no debemos trazar sino cosas que no nos dé cuidado que las sepan nuestros enemigos.

A los padres es debida
reverencia,
filial y santa obediencia
conocida:
El Señor tiene ofrecida
ciertamente
al hijo que es obediente
larga vida.

DOCTOR.

Por ley divina y natural están todos los hombres obligados á obedecer y reverenciar á sus padres; y al que asi lo cumpla, ofreció Dios, como consta del Deuteronomio,

larga vida y prosperidad, y que se alegrará con sus hijos y se gozará en sus nietos, y la bendicion de su padre acrecentará los bienes de los hijos obedientes, y confirmará la paz entre ellos; y el hijo desobediente será destruido, y la maldicion de su madre confundirá y asolará sus posesiones. Este premio prometido á los hijos buenos, y castigo para los desobedientes, parece que no quiere Dios dilatarle para la otra vida, sino que en ésta manifiesta su execucion; pues visiblemente conocemos la prosperidad, sosiego y gusto de los que reverenciaron á sus padres, y los supieron obedecer; y claramente experimentamos, que la confusion y miseria de muchos hombres, les vienen por haber ofendido á sus padres, y el que llega á tener hijos, es tratado por ellos, lo mismo que él trató á quien le dió el ser. Absalon, hijo de David, puso guerra á su padre, y procuró qui-

tarle el Cetro, y para castigar Dios este delito permitió que amotinados los dos Exércitos muriesen veinte mil hombres; habiendo salido Absalon huyendo, se quedó colgado por el cabello de unas ramas que habia en el camino, por donde iba corriendo á caballo, y alli mismo fue atravesado con una lanza por Johatás su amigo.

A los viejos venerad,
que es razon,
porque el anciano varon
de honestidad,
prudencia, juicio y verdad
está lleno,
y la larga edad es freno
de maldad.

Esta hizo á los Catones
eminentes;
á los diestros y valientes
Escipiones:
Esta rige las legiones
con destreza,
y juzga con entereza
las regiones.

DOCTOR.

Mandamiento es de la Ley de Dios honrar y venerar á los viejos. Los Romanos acostumbraban á darles la misma veneracion que á los Jueces, y esto era por el acierto y experiencia que con la edad han adquirido, como dice Aristóteles en el sexto de las Ethic. y en la Filosofia moral, que es la ciencia que trata de vivir virtuosamente, no solo se requiere buen entendimiento, sino tambien es necesaria la experiencia, para obrar en lo presente y discurrir de lo venidero, segun lo que vieron en lo pasado: por eso dice Aristóteles,

que los jóvenes han de tratar siempre con viejos que los aconsejen, y deben seguir en los dictámenes: y Tulio dice, que el hombre es como la fruta, que no está en sazon, ni buena para comerse hasta que está madura, pues ninguno es perfecto sábio, hasta que sea viejo.

CAPITULO X.

De la muerte.

Aborrece mal vivir
con cuidado,
y te hallarás preparado
á bien morir.
Mira que no has de adquirir
vida prestada,
pues la hora limitada
ha de venir.

Advierte lo que te digo,
que el remedio
de todo vicio es el tedio
á lo enemigo.
procura tener amigo
virtuoso,
serás con él venturoso,
y él contigo.

DOCTOR.

Dice Aristóteles en el segundo de las Ethic. que para ser una cosa perfecta ha de estar constituida en un medio, y si por exceso ó por defecto toca alguno de los dos extremos pierde toda la rectitud; sea exemplo la virtud de la liberalidad, la qual está constituida entre la avaricia, y la prodigalidad, y su perfeccion consiste en dar generosamente quando conviene; de modo, que si se dá sin medida y excusadamente, esto es, sin ser para lograr un fin honesto, ó util, ya es prodigalidad; y si se retiene lo que

se debe dar en su tiempo, ya es ávaricia; y asi, para que un acto de dar sea virtuoso, deben concurrir todas las circunstancias de necesidad, prudencia y rectitud; y para que sea vicioso, basta que falte una de estas circunstancias, y por eso dicen los Filósofos, que el bien nace de causa entera, esto es, de principios medios y fin rectos, y el mal nace de qualquier defecto, lo qual explica Aristóteles con el exemplo del que tira al blanco con una saeta, y dice, que el errar el tiro, es facil y qualquiera lo hace, pero acertarle, es dificil, y pocos lo logran. Esta doctrina solamente habla de las virtudes morales, que obligan siempre, pero no en todos tiempos, que otros preceptos no admiten medio, porque su perfeccion consiste en un indivisible, v. g. el codiciar, matar, adulterar, &c. estos actos no tienen extremo de defecto, ni medio, porque en ningun caso se debe executar ni la

mas minima accion de ellos, ni aun permitirlos en la imaginacion; el precepto que impide estos actos, y otros semejantes, se llama negativo, y obliga siempre sin excepcion de casos, y lo mismo otros positivos como amar á Dios sobre todas las cosas, honrar á los padres, &c. que tampoco hay casos en que no obliguen; y asi debemos entender, que la virtud siempre se inclina y practica lo mejor, sin detrimento de otro alguno, y tienen tal conexîon entre sí todas las vírtudes, especialmente las Cardinales, que pocas veces se halla una donde no estén las demás; especialmente la prudencia y la justicia, nunca faltan quando hay acto de otra virtud. Es tan amable la rectitud virtuosa, y acciones justas y honestas, que cautiva los naturales mas altivos, y hace venerar al hombre que las tiene. Los Emperadores Romanos procuraban hacer buenos á sus ciudada-

nos constituyendo premios para los buenos, y castigos exemplares para los malos; y tenian una ley que decia, que perpetuamente debian ser alabados los que morian en defensa del Rey, de la Patria ó de su honor; y para mas obligarlos eran deshonrados públicamente los que pecaban contra alguna virtud Cardinal, y esto les era mas sensible que si los quitasen la vida. Tulio dice en el libro tercero de las Felipatas, que los hombres son nacidos para obrar con libertad y vivir y morir con honor; lo qual quiere decir, que con toda nuestra voluntad y libre alvedrio debemos obrar rectamente, y anhelar á morir en un espíritu recto y justo para merecer gloria, lo qual debemos emprender desde que tenemos uso de razon, sin dilatar el cumplimiento de esta obligacion á tiempo venidero, pues no sabemos si llegará para nosotros el dia de mañana; pues, como di-

ce Job; Dios constituyó terminos á la vida humana, y ninguno puede huir del último instante, ni saber quando será éste. La incertidumbre de la vida, y la certeza de la muerte la significaron los Poetas antiguos en la Fábula de las tres Fadas, *Atropos*, *Lachesis y Eloto*, de las quales la una mueve la rueda, otra tuerce el uso, y la otra coge la hebra; estas, dice Séneca en la primera Tragedia, que son muy constantes en sus oficios, pues siempre están trabajando, y nunca se suelta la hebra que una vez cogen; y estas Fadas son el tiempo de nuestra vida, que nunca vuelve, el que una vez pasa, y á ninguno se le alarga ni un instante mas de lo que tiene señalado; y por tanto nos dice nuestro Señor Jesu-Christo, que velemos, esto es, que vivamos en virtud, porque no sabemos el dia ni la hora, y quando menos pensemos vendrá el hijo del hombre, que

es nuestro Salvador, á juzgarnos, y entonces nos dará premio, ó castigo, segun nuestras obras merezcan, y lo que alli nos dé su justicia, ha de durar para siempre sin fin, y por toda una eternidad.

TRATADO DE PROVIDENCIA CONTRA LA FORTUNA.

Acuérdome haber leido en Séneca, que quando la fortuna se nos muestra mas favorable, entonces debemos obrar con mayor prudencia, y aconsejarnos con mas cuidado, porque como esta fingida deidad es tan inconstante, quando mas resplandece, entonces suele quebrarse. Con esta sentencia de Séneca concuerda la del Sábio Catón, que dice, quando fueres feliz guardate de las cosas adversas, que no sabes si el tiempo venidero será lo mismo que el presente; y el Salmista tambien dice, que el hombre que está en gran fortuna, y no se vale entonces del entendimiento, es lo mismo que las bes-

tias. La próspera fortuna ciega y turba el corazon humano, y la adversidad con sus trabajos nos abre el discurso y nos aconseja, luego no hay duda, que mas necesita el hombre consejo en estado feliz, que en el calamitoso, y el que es discreto y prudente debe hacer lo mismo que el Marinero, el qual en tiempo de bonanza se prepara y fortalece para el tiempo de tormenta; pues ya sabe que es cosa natural, que despues de la calma venga la borrasca; y del mismo modo la fortuna no dexa permanecer ninguna cosa en un mismo ser, pues, como dice Boecio, la fortuna está contenta, jugando continuamente con las cosas, pues ya es benigna á unos, ya á otros, y muda á cada paso los honores y las utilidades. Para probar esta doctrina no es necesario mas que considerar los exemplos que á cada paso se nos ofrecen; y asi lo debemos hacer, pues para dis-

poner las cosas venideras es bien mirar á las pasadas y presentes, y el que asi no lo hace pierde la vida, y entra en todo como ciego sin tino; pero el que está prevenido con la experiencia de lo pasado, pocas veces suele errar y decir, no pensé que tal sucediera, y como ya tiene previstos los sucesos, espera, mas no duda, sospecha, pero sabe guardarse de los daños, y si acaso le insultan, le destruyen menos. Quanto mas altos son los estados, tanto mas expuestos están á ruina; pues el que se sienta en el suelo no tiene peligro de caer; y los Señores y Potentados tienen mas falta de consejo puro y prudente que los demás; pues á estos muy pocos dicen la verdad desnuda, y mas suelen ser lisonjeados que aconsejados; pues los que tienen consigo, mas atienden á no disgustarlos, que á desengañarlos; y por tanto deben todos buscar el consejo limpio

y sin rebozo de adulacion; pues de otra suerte mas daña que aprovecha. Navega el hombre mientras vive en el mundo, en un mar lleno de precipicios y escollos; y agitada la nave de la vida de mil ayres contrarios padece naufragios muy á menudo, y con dificultad hay dia en que no padezca trabajos: estos son el mérito que nos labra la corona inmortal, pero han de ser sufridos por Dios, y ofrecidos en servicio suyo, teniendo esperanza de que nos ha de dar su ayuda, y ha de iluminar con su divino consejo: asi lo aconseja el Salmista, diciendo: pon tu corazon en Dios, y él te gobernará; y el Evangelio, primero buscad el Reyno del Cielo y la justicia, y todas las cosas se os postrarán; y el Apóstol, á los que temen á Dios, todas las cosas se les convierten en bien. San Bernardo dice, que en qualquier estado de fortuna que se halle el hombre

debe trabajar, y no dexar la regla del bien vivir, pues tarde el infortunio se juntó con la diligencia, ni se apartó de la pereza. Si un hombre hubiese de pelear con otro, sin duda que procuraria armarse con gran cuidado, y exercitarse en el manejo de las armas, para vencer á su contrario; luego mucho mas cuidado debemos poner en prevenirnos y exercitarnos para resistir un enemigo tan fuerte como la fortuna, la qual acomete, y arruina quando menos se piensa. Las armas con que debemos sustentar este combate son cinco principales, la primera es amar, servir, temer y honrar á su Rey, pues los Reyes tienen el lugar de Dios en la tierra, segun dice Salomon hablando en nombre de Dios, por mí reynan todos los Reyes, y los Legisladores decretan las cosas justas. La segunda, amar á los inferiores, pues dice Séneca, que este amor es muro inexpugnable, y

Terencio tambien dice, que yerra mucho el que piensa que los Imperios se conservan con fuerzas, mejor que con amor. La tercera, no desperdiciar los bienes de fortuna, porque muchas veces no se pueden hacer actos de virtud sin ellos. La quarta tomar consejo de los experimentados; y la quinta y mas principal es la profesion de la verdad en todo negocio. En quanto á la primera, que es servir y reverenciar al Rey; no hay que dudar, quando sabemos ciertamente por la fe católica, que se sirve á Dios en ello, y de consiguiente se aumentan las riquezas, se subliman los estados y se gozan sin zozobra; y por el contrario faltando á la lealtad, se consumen los bienes, los caudales se disipan, y la dignidad se pierde. En quanto á la segunda, que es amar á los súbditos, conviene saber, que esto se logra con rostro alegre y mano liberal; pues lo primero cues-

ta poco, y lo segundo vale mucho; y quando se haya de exercer la liberalidad, debe ser sin hacerse de rogar, y sin limitar la gracia con restricciones mezquinas, que como dice Tulio, es gran cosa hacer gracias sin aguardar á ser muy rogado, pues no hay cosa mas cara que la que se compra por ruegos. En quanto á la tercera, que es tener reservados algunos bienes, y procurar adquirirlos, se debe notar que esto ha de ser por medios licitos y con justa precision, ganandolos con justicia, y sin gemidos de los pobres, porque como dice el antiguo Proverbio, lo bien ganado se pierde, y lo mal adquirido ello y su dueño; y el Salmista, ví al justo ensalzado como los Cedros del Líbano, y quando volví, no lo encontré en su lugar: y Séneca, el que por medios injustos sube á lo alto, mas presto cae que subió. En quanto á la quarta, que es aconsejarse

de los experimentados se ha de trabajar mucho, y procurar siempre tener un amigo fiel y sábio con quien aconsejarse, y á quien comunicar todos los secretos; pues como avisa Salomon, haz todas las cosas aconsejado, y despues no te arrepentirás; y Séneca dice: ninguna cosa hay tan dulce, como tener con quien tratar todas las cosas como con sí mismo: y San Bernardo advierte, que no queramos confiar de nosotros mismos, porque en los propios hechos todo hombre se engaña, por discreto que sea, y naturalmente toda persona aconseja con mas acierto en los negocios agenos, que en los suyos propios, porque como dice Terencio, en los hechos propios hay peligro de que nos ciegue el amor propio. Quando haya necesidad de aconsejarse para negocios arduos é importantes, debemos pedir á Dios que nos abra el camino de la verdad; pues esta ha de venir

de Dios solamente como dice San Agustin. El amigo consejero, se ha de procurar que sea capaz de guardar secreto y lealtad, pues como dice San Bernardo, tales debes admitir en tu compañia, que despues de admitidos no te arrepientrás. El que una vez hubiese hecho traicion, no debe ser estimado para aconsejar, pues no es regular que me sea leal, el que ya fue traidor á otro, no es cosa segura el recibir para este efecto las personas no conocidas, sino aquellas que han acreditado buena fama con hechos justos, que el corazon leal de un amigo sábio es un tesoro que no tiene precio. En quanto á la quinta prevencion, con que debemos armarnos contra la mala fortuna, que es profesar verdad en todo negocio y trato, debe advertirse, que es tan poderosa esta arma, que ella sola basta para triunfar de muchas adversidades; pues aunque sea perseguida,

Dios le hace lucir á su tiempo, y resplandece mas que las estrellas. El no permitir la sobriedad en el corazon, es tambien muy poderoso escudo contra la mala fortuna, pues como se dice en el Prverbio quarto de esta Obra, muchos se vieron abatidos por la soberbia, y muchos ensalzados por la humildad y amoroso trato; y como dice Aristóteles, el soberbio será arrojado en la tierra: por soberbia, cayó Luzbel en los Infiernos, y el hombre primero arrojado del Paraiso: la Torre de Babilonia por soberbia fue destruida, y confundidas las lenguas de los que la hacian; y el Apóstol manda huir de ella porque es raiz de todos los males.

INDICE

De los Proverbios del Marques de Santillana.

CAP. I. *Del amor y temor.* 1
CAP. II. *De la prudencia y sabiduría.* 36
CAP. III. *De la justicia.* 59
CAP. IV. *De la sobriedad.* 69
CAP. V. *De la fortaleza.* 88
CAP. VI. *De la verdad.* 95
CAP. VII. *De la liberalidad.* 97
CAP. VIII. *De la envidia.* 102
CAP. IX. *De la amistad y obediencia.* 105
CAP. X. *De la muerte.* 111
Tratado de providencia contra la mala fortuna. 118

INDICE

De las Provincias del Plata, etc.

86 2º/177

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

600701269

i25514702

ANTI

PROVE

colorchecker CLASSIC
calibrite
mm